

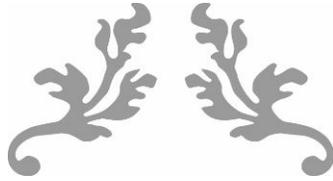
DANIEL SANTOS



BRUJA URBANA



ROMANCE Y PASIÓN EN FANTASÍA CONTEMPORÁNEA



BRUJA URBANA

Romance y Pasión en Fantasía Contemporánea



Por **Daniel Santos**

© Daniel Santos 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Daniel Santos.

Primera Edición.

*Dedicado a Bridget y Caterina,
por darme esperanzas en el futuro.*

Bruja Urbana
Agatha y August

I

El amuleto

El amor había cavado una vez más muy profundo en el pecho de Anthony, quien después de haber sufrido una de las peores pérdidas de su existencia, finalmente se había abierto nuevamente a una ilusión.

Ese fuego que podía invadir el alma de un ser humano al entregarse completamente a un semejante, finalmente había vuelto a la vida de este caballero, quien únicamente se había dedicado al cuidado de su única hija, quien era la luz de sus ojos. Anthony, después de tener que afrontar como el amor de su vida había muerto de una manera trágica, se había refugiado en su soledad y en el afecto que podía proporcionarle su pequeña niña de ojos grises.

Agatha, se había convertido en el único soporte que mantenía completamente rígido a este sujeto, ya que, afrontar una prueba como esta no había sido sencillo para él. Largos proceso de desesperación y una lucha interna buscando culpables, lo había llevado a través de un largo proceso depresivo que en múltiples oportunidades lo había hecho incurrir en la ira y la violencia.

La amaba profundamente, pero no entendía después de 18 años, como era que el destino había sido tan cruel como para arrebatar su madre a una niña de apenas tres años de edad y aún hombre que la amaba con absoluta admiración.

No había un solo día en que Anthony no pensara en esta bella mujer, cuyos cabellos rojos, lo habían cautivado desde la primera vez en que la había encontrado en aquel puente del parque Gordon.

Mientras caminaba paseando a dos de sus perros, Anthony se había quedado embelesado con aquella mujer, quien parecía completamente desconectada del mundo mientras observaba desde el borde del puente como las aves se alimentaban de los peces en el lago. Aquella imagen de esta mujer fue completamente alucinante para él. Su conexión con la naturaleza y la paz que irradiaba, hicieron que se enamorara profundamente de Luna.

No sólo esto había sido suficiente para captar su atención, aquella mujer había hecho conexión directa con los animales de este hombre, quienes

parecían adorarla desde el primer segundo en que puso sus manos en ellos.

La manera en que se habían conocido, siempre llenaba de lágrimas los ojos de un consternado Anthony, quien de alguna u otra forma, seguía amándola con la misma intensidad de los primeros días de pasión. Aquella unión parecía estar predestinada, era como si Luna estuviese parada en aquel puente, a la espera del cubriera ese momento mágico que surgió entre Anthony y ella.

Cuando se unieron por primera vez, luego de tomar un café aquella tarde invitado por el caballero, nunca más volvieron a separarse sino hasta que el cruel destino decidió meter sus manos entre ellos.

Desde siempre, aquella mujer había sabido que su vida no estaba destinada a ser normal, y por esta razón, tenía que disfrutar al máximo la compañía de aquel hombre que había llegado de manera casi inesperada durante el atardecer de aquel día miércoles por la tarde. Poco tiempo pasaría para que contrajeran matrimonio, quizá uno de los días más felices e irrepetibles que había experimentado Anthony.

Se había encontrado con el amor de su vida de la manera más casual posible, y esta, había sido totalmente recíproca con cada una de las acciones y atenciones que este había tenido. Era una pareja espectacular, y Luna se encargó cada día de su vida a demostrarle todo el amor a este hombre, quien parecía no tener lugar en el pecho para guardar tanto amor por aquella fémica.

La unión entre estos dos personajes había dado como resultado sólo unos meses después del nacimiento de una hermosa niña de ojos grises a quien nombrarían Agatha, quien era el sinónimo más cercano a la perfección que habían conocido estos padres. Era un hogar feliz, lleno de ternura, amor y comprensión para la crianza de una niña que había sido educada con los valores de su madre.

Aquella mujer tenía una pasión absoluta por la naturaleza. Su conexión era Única, y esto, le generaba una curiosidad increíble a Anthony, que no sabía porque aquella mujer sentía un amor tan desmedido por la naturaleza.

Su caminar por los ríos, la forma en que veía las fogatas cuando acampan en la playa, su manera de recibir la brisa en su rostro, todo parecía parte de un ritual de agradecimiento, algo que nunca pudo explicarse el enamorado sujeto. Desde muy niña, Agatha había recibido exactamente la misma educación, por lo que, desde muy pequeña, había aprendido a respetar cada elemento de la naturaleza.

Desde el insecto más pequeño hasta el mamífero más enorme, tenía su

respeto y su admiración, mientras que, pasean por la naturaleza, se dedicaban a recoger los múltiples residuos que abandonaban los turistas, trataban de sembrar algunas plantas periódicamente, pero esto, comenzaría a menguar luego de la muerte de aquella mujer.

Conocido como uno de los días en que más había llovido en la ciudad de Nueva York, Anthony no podía controlar sus nervios al saber que su esposa había salido de la ciudad para visitar a su madre. Su regreso a la ciudad se había llevado justo en medio de una tempestad que había azotado a la ciudad de Nueva York de una manera como nunca antes había ocurrido.

Fuertes vientos y lluvia que parecía caer con toda la furia sobre la ciudad aterrorizaron absolutamente todos, llevándose a cabo inundaciones y derrumbes en algunos lugares, convirtiéndose en una de las peores catástrofes vinculadas a la gran manzana. Las personas se refugiaban desesperadamente para no ser víctima de las grandes oleadas que se llevaban a cabo en las costas. Todo apuntaba a que la ciudad de Nueva York se hundiría de manera repentina, pero no, tarde o temprano, todo comenzaría a ceder, pero la calma no volvería al corazón de Anthony.

Mientras Luna transitaba por la costa, un fuerte oleaje se llevaba a cabo a sólo unos pocos metros de su coche. Había escogido el camino equivocado, quizá tenía poco tiempo para cruzar esta sección de la carretera, pero de manera inesperada, perdió el control del vehículo.

Tras salirse del camino, terminó precipitándose por el borde de la carretera, cayendo unos 8 m de altura, para comenzar a dar vueltas y terminar en el fondo del lago. En medio de una situación natural como esta, las autoridades y equipos de rescate no estaban habilitados para la movilización, por lo que, de una forma bastante extraña y trágica la muerte de Luna había llegado para entristecer y opacar la vida de una familia que podría definirse como absolutamente feliz.

Los años comenzaron a transcurrir, y aunque en muchas ocasiones, Agatha preguntaba por su madre, no recibía respuestas, siendo su abuela, la imagen maternal que sustituiría a Luna, y a quien visitaba periódicamente durante los años siguientes.

Mona era una de esas abuelas tiernas, comprensivas y dulces que cualquier niño soñaría con tener. La forma en que trataba a la pequeña niña, la hacía sentir unas ganas increíbles de no regresar a casa. En muchas oportunidades le imploró a su padre que la dejara allí viviendo junto a su abuela, pero este, sabiendo que la única razón por la cual continuó viviendo era su pequeña hija,

se negaba rotundamente.

La relación entre la anciana y Anthony, nunca fue la más cercana, ya que, este consideraba que aquella mujer había tenido algunas prácticas extrañas que nunca llegó a aceptar.

Con los años, aquel hombre comenzó a enfocarse directamente en los animales y los cuidados de los mismos, por lo que, había fundado una pequeña asociación sin fines de lucro o para recibir animales sin hogar, convirtiéndose en una de las casas la opción más reconocidas de la ciudad de Nueva York. Posteriormente, esto le dio la oportunidad de incursionar en la vida de comerciante, abriendo una pequeña tienda de animales, donde vendía el alimento, accesorios y medicinas para los mismos.

Esto había sido el sostén financiero de aquel lugar, ya que, después de un largo proceso depresivo, había perdido su trabajo en una importante empresa de la ciudad. No tenía ni siquiera intenciones de salir de la cama en algunos días, lo que se tradujo en un despido inminente por parte de su jefe. Fueron años oscuros, quizás algunos de los más difíciles de soportar en la vida de Anthony, quien no se rendía ante su intención de proporcionarle a su pequeña hija un aspecto completamente diferente del mundo.

Trataba de no ser evidente en el hecho de que se estaba muriendo de la tristeza durante algunos días, así que, la sonrisa era una constante que se había hecho habitual en la cara de aquel hombre, a pesar de que por dentro lo estaba consumiendo la desesperación.

18 años habían pasado desde la muerte de Luna, y fue precisamente en este periodo de tiempo donde Anthony había forjado una personalidad completamente diferente. Su forma de ver el mundo y la manera en que socializaba se hicieron cada vez más cerrados, y parecía que el destino estaba a punto de darle una oportunidad cuando finalmente conoció a Bielle.

Aquella despampanante mujer había entrado a la tienda de mascotas durante una tarde justo antes de cerrar. Anthony estaba completamente convencido de que ya aquel día no habría más actividades, por lo que, había comenzado a recoger sus cosas para cerrar el día y terminar de ir a casa para descansar.

Aquella mujer había llegado completamente desesperada con un animal casi agonizante. No tenía la menor idea de qué hacer o a donde ir, ya que, parecía estar llegando a la ciudad y su única alternativa había sido realizar una consulta en la tienda de Anthony.

—Por favor, ayúdame, no tengo la menor idea de qué es lo que tiene. —

Dijo la mujer mientras llevaba un pastor alemán en sus brazos.

El cachorro agonizaba, apenas podía mantener los ojos abiertos y su respiración era bastante débil. Anthony no tenía conocimiento de veterinaria, pero había compartido con animales muchos años de su vida, por lo que, podría tener un criterio desarrollado acerca de qué era lo que podía estar ocurriéndole a aquel animal.

—Creo que puedo ayudarte, déjame hacer una llamada y te pondré en línea con mi veterinario. Por el momento, podemos revisarlo en la parte de atrás. —
Dijo Anthony.

Tomó su teléfono móvil se comunicó con su médico veterinario de confianza, recibiendo algunas instrucciones acerca de lo que estaba ocurriendo. Este se encontraba a una distancia considerable, por lo que, en el estado que se encontraba el animal posiblemente no llegaría al lugar. Tras recibir algunas indicaciones y asumir la responsabilidad de las consecuencias, Anthony consigue administrar medicina al animal, quien parecía estar intoxicado con algún alimento que bien herido en obras pasadas.

Esto se convertiría en la razón principal para ganarse la con agradecimiento de Bielle, una mujer que como se hizo frecuente en sus apariciones en aquella tienda después de aquel día en que su pastor alemán había sido salvado casi en el último momento.

Parecía que el amor había surgido a primera vista, había sido algo similar a lo que había ocurrido con Luna en el pasado, y después de tantos años, nunca había Los encuentros apasionados entre mayo y Bielle se fueron haciendo cada vez más frecuentes, y de manera inesperada, surgió un amor tan profundo, que ni siquiera alguno de ellos podía explicarlo. Estaba realmente enamorados y el deseo era sumamente intenso.

Anthony no podía explicarse cómo era que podía amar a alguien de una manera tan fuerte como lo había hecho con Luna, y hasta en ocasiones, se sentía un poco culpable al pensar que se encontraba en medio de una traición. Su vida tenía que seguir avanzando, y muchas de sus amistades, lo impulsaban precisamente a esto. No podía quedarse atrapado para siempre completamente solitario únicamente pensando en el hecho de que su esposa había muerto de una manera injusta.

Había sido la única salida de aquel proceso doloroso, por lo que, era inevitable enamorarse de una manera descontrolada, sabiendo que aquella mujer le estaba brindando acceso a una tormenta de sentimientos que lo volvían a hacer sentir como si fuese un adolescente.

Aquel hombre sabía perfectamente que no sería sencillo revelarle a su propia hija el hecho de que contraería matrimonio con una mujer. Agatha estaba acostumbrada a tener a su padre la mayoría del tiempo, por lo que, cuando las cosas comenzaron a distanciarse, supo que algo andaba mal.

Si su padre volvía a enamorarse, seguramente la echaría a un lado, dedicándose de manera absoluta a su nueva pareja, algo que invadía la mente de la chica constantemente. La vida de Agatha había cambiado drásticamente, y allí, en ese momento mientras encuentra en su habitación observando por la ventana como se llevan a cabo los preparativos para la ceremonia que se efectuará en horas de la tarde, siente una frustración tremenda.

Es una chica de pocos amigos, sus relaciones en la universidad no son las mejores, y ha intentado en múltiples ocasiones abandonar los estudios. Sabe perfectamente que esta sería una decisión terrible, y que, en una ciudad tan competitiva como Nueva York, alguien sin estudios básicamente no tendría futuro.

Su padre había luchado fuertemente para poder darle la posibilidad de entrar a la escuela de arquitectura de la Universidad Central de Nueva York, por lo que, renegar de este esfuerzo, sería prácticamente una traición al esfuerzo de aquel hombre.

La economía era desastrosa, un declive financiero en las arcas del país había hecho que absolutamente todos entraran en una etapa de recesión donde asistir a la universidad era prácticamente un lujo. Agatha gozaba de esta ventaja y privilegios, por lo que, esta se ha convertido en la única razón de escape de su verdadera vida.

Se ha opuesto rotundamente al matrimonio de su padre con Bielle, pero este, habiendo sacrificado gran parte de su vida por darle cuidados y atención a la chica, considera que es el momento para él de darse una oportunidad de seguir adelante y dejar en el pasado todos los sufrimientos y frustraciones que habían llegado desde la muerte de Luna. Para Agatha es difícil explicar las sensaciones tan desagradables que surgen al momento de estar en la misma habitación que Bielle.

Alguien podría decir que se trata de simples celos, pero es algo que va mucho más allá, algo que se siente en la piel y traspasa hasta llegar directamente a su pecho, en el centro de sus pulmones, allí, una sensación bastante desagradable explota en el interior de Agatha, quien prefiere guardar silencio antes de hacer un comentario inadecuado.

Los últimos tres años de la joven universitaria no han sido los más

agradables, después de tener que afrontar la muerte de su abuela, quien también había muerto en condiciones realmente extraña y que habían dejado una gran cantidad de preguntas y dudas en el corazón de la chica.

Parecía que la anciana sabía perfectamente lo que iba ocurrir en cada ocasión, y esto, siempre generaba una incertidumbre tremenda a Agatha, quien nunca obtenía los datos exactos de lo que iba pasar o como su abuela tenía la posibilidad de adivinar todo.

Pero las cosas comenzarían a cambiar en la vida de Agatha tarde o temprano. Su abuela se había encargado de dejar una gran cantidad de mensajes y elementos que se revelarían en el momento indicado. Recién había incumplido sus 21 años de edad, parecía que la chica estaba preparada para asumir la responsabilidad es que por derecho le correspondía al ser parte de una familia bastante particular.

Durante toda su vida, la chica había sentido una conexión realmente fuerte con la naturaleza, algo que había sido heredado por su madre. Su propio padre, en múltiples ocasiones, le hacía saber la forma en que la chica le despertaba una gran cantidad de recuerdos acerca de Luna.

Esto hacía sentir orgullosa a la chica, ya que, el hecho de que la compararan con su hermosa madre, era todo un halago. Su abuela Mona, le había regalado un amuleto cinco años atrás, el cual, tenía una forma bastante particular, que hasta en ocasiones, le generaba cierto miedo a Agatha.

Este parecía estar hecho de una madera muy antigua, teniendo una forma con serpientes que parecían entrelazarse, generando una especie de forma de trébol que debía llevarse en el pecho con una cadena de oro anexa al elemento. Mona simplemente se lo había entregado a la chica, diciéndole que era el momento de hacerle entrega de un tesoro familiar. Para la chica, esto no tenía mayor significado más que un recuerdo de su abuela y evidentemente el valor del oro que venía incorporado en la cadena.

No le fue proporcionado ningún detalle, no hubo explicaciones, simplemente la entrega de aquel elemento, mientras aquella mujer le hacía saber a la chica que, en el momento adecuado, se manifestaría su verdadera naturaleza.

Los años transcurrieron sin cambios, ya que el amuleto permanecía guardado en uno de los cajones de la habitación de Agatha. Prácticamente lo había olvidado, no era el tipo de elemento que se utilizaría en la actualidad, ya que, despertaría mucha curiosidad en aquellos que lo vieran, y esta no tendría una explicación clara para la razón de este objeto.

Pero a pesar de que la chica no tenía la menor idea de qué era esto ni cuál era su verdadero uso u origen, este se manifestaría completamente solo antes de que ella lo imaginara. Tal y como se lo había mencionado su abuela, el elemento tenía características propias, y este se encargaría de informar a Agatha que era el momento adecuado.

Bielle y Agatha no han tenido buenas relaciones desde el momento en que se conocieron, pareciera que fuese algo predestinado que aquellas damas no tuviesen buena conexión. a pesar de que Bielle lo ha intentado en múltiples ocasiones, no ha podido ganarse el afecto de la chica, quien experimenta un rechazo tremendo hacia aquella mujer.

Es inexplicable para la joven poder definir qué es lo que siente cuando aquella mujer está cerca, y aunque no ha hecho nada malo, hay algo que va más allá de sus sensaciones que le despiertan ciertas sospechas acerca de cuáles son las verdaderas intenciones al acercarse a su padre.

Evidentemente no es el dinero, no es poder, y esto la hace dudar levemente ante la posibilidad de que aquella mujer esté siendo juzgada de manera errada por la chica. Pero basta con observar sus ojos para poder ver algo que no le resulta confiable del todo.

Agatha lucha enormemente por ser tolerante y sumarse a la felicidad de su padre, pero es algo que le resulta muy difícil de controlar. Justo el día de aquella boda, la chica había tenido una fuerte discusión con aquella mujer en el área de la cocina. Esto la había llevado encerrarse a su habitación y observar desde la distancia como todo se llevaba a cabo sin tomar en cuenta su opinión.

La chica había tratado de advertir a su padre que aquella era una decisión terrible, pero aquel hombre, cegado por el amor y argumentando posibles celos por parte de su hija, había hecho caso omiso en su totalidad para poder seguir adelante con su vida. Agatha ya era una chica universitaria, con una vida en proceso y con la posibilidad de enamorarse en cualquier momento.

Él, por su parte, ya sentía que los años se le habían venido encima y necesitaba a una mujer que lo acompañara en el momento en que su hija decidiera marcharse de casa. Sabía que no podía retenerla para siempre, y aunque era la luz de sus ojos, esta decidiría formar una familia tarde o temprano y él moriría completamente solo acompañado de algunos de sus perros.

La llegada de Bielle había sido completamente oportuna, y esto se había convertido en una batalla campal constante entre el hombre y su hija, tratando

de dar argumentos que tratarán de hacer que el otro se doblegara y aceptara la realidad que ambos exponían.

El tiempo se prolongó, y los resultados siempre fueron los mismos, un hombre completamente enamorado de una mujer que le había dado la posibilidad de volver a ilusionarse y una chica frustrada que veía como su padre parecía estar caminando hacia un abismo en el cual se perdería en algunos años.

El momento parecía haber llegado, y mientras la chica permanecía en su habitación completamente frustrada y con sus ojos hinchados debido a la gran cantidad de llanto que había brotado, una sensación en su pecho comenzó a desarrollarse, algo que jamás se había llevado a cabo.

Alguien podría definirlo como una simple taquicardia, su corazón latía fuertemente, y parecía no tener razón de esto. La forma en que su cuerpo se estaba comportando, le generó una gran cantidad de pánico, lo que la obligó a ponerse de pie para caminar hacia la puerta y pedir ayuda.

Su vista se tornó borrosa, su cerebro parecía retumbar con latidos que se escuchaban en sus oídos y parecían dejarla sorda con cada golpe. Sintió que sus manos se durmieron y sus piernas también, viendo como el suelo se acercaba hacia su rostro de manera repentina. Agatha se había desmayado rotundamente, había perdido el conocimiento y estaba allí tendida en el medio de su habitación sin la posibilidad de ser ayudada por absolutamente nadie.

Todos estaban completamente sumidos en medio de las responsabilidades que conlleva una boda, por lo que, ella simplemente era la menos relevante en ese momento. Lo último que recuerda haber visto antes de caer al suelo, fue una luz destellante en su mente, que casualmente, tenía una forma particularmente familiar, algo que aún permanecía guardado en el cajón de su habitación. Aquel amuleto, había comenzado manifestarse, y era el momento de proveerle a Agatha el acceso a la información que durante años había estado esperando.

Aquella conexión existente entre su madre naturaleza no era casualidad, la misma que su abuela le había hecho sentir durante sus visitas periódicas. Aquellas mujeres estaban unidas por un vínculo realmente paranormal, y esto, no podía ser revelado sino por el mismo amuleto. Parecía completamente absurdo que en pleno siglo XXI, aún existieran las brujas en la ciudad de Nueva York, pero estas, no eran brujas ordinarias, eran pertenecientes a un linaje puro, el cual parecía haber sido erradicado por la hermandad del cuervo.

Una organización destinada a la erradicación de estos seres, quienes representaban un riesgo absoluto para la sociedad. Sus poderes y habilidades podían salirse de control de una manera tan hostil, que podrían causar muertes de centenares en pocos segundos. Nadie podía saber a ciencia cierta si eran buenas o malas, pero el peligro es latente, y esta organización aún operaba desde las sombras intentando mantener oculta aquella verdad.

II

El despertar

Los cuatro elementos se habían manifestado a través de este amuleto misterioso que había recibido Agatha por parte de su abuela Mona. Mientras se encontraba inconsciente, la chica había entrado en un estado mental completamente diferente a lo que una persona normal puede experimentar mientras pierde el conocimiento. Quizá, al despertar, no podría recordar nada, así que, esto no tendría ningún tipo de sentido si realmente esto era lo que estaba esperando que ocurriera la abuela con esta chica.

Pero el desmayo no había sido casual, tenía todo que ver con esta llegada de los poderes de la chica. Su principal sospecha acerca de este amuleto, siempre fue que quizá tenía que ver con las raíces familiares, que había algo en su conformación que revelaría el verdadero origen de su madre y su abuela.

Pero esto nunca fue algo que preocupara demasiado a Agatha, quien mantenía su mente generalmente ocupada en actividades vinculadas a su carrera. Llevar la carrera de arquitectura no había sido sencillo, ya que, demandaba mucha concentración y responsabilidades.

No era precisamente el tipo de chica que se distraía con facilidad, ya que, tenía objetivos claros a los cuales llegar y no podía detenerse a pensar en fantasías y juegos. Ni siquiera el amor había tocado la puerta de la vida de Agatha, ya que, a pesar de tener una gran cantidad de pretendientes, esta no le había dado la oportunidad absolutamente nadie de acercarse. Consideraba que el amor simplemente era un obstáculo entre ella y sus objetivos, por lo que, si dejaba que todo se viniera abajo, decepcionaría a su padre y a ella misma.

Luchaba por sus propios ideales y convicciones, pero siempre mantenía en mente a su madre y a su abuela, a quienes quería hacer sentir orgullosas desde cualquier lugar que le estuvieran observando.

Mientras su rostro permanecía en contacto con el suelo estando completamente inconsciente, Agatha sintió haber llegado a una dimensión completamente diferente. Al abrir sus ojos, experimentó un olor a naturaleza completamente puro. Ese aroma que despiden los árboles, la corteza fresca, el césped recién mojado por el rocío, todo esto pude experimentarlo sólo con inhalar.

Comenzó a caminar por un sendero, el cual parecía llevarla a un lugar familiar para ella. Observaba los animales jugar en el bosque, una imagen

completamente alucinante que nunca antes había visto.

Algunas de estas bestias, las cuales parecían ser salvajes, se acercaban a ella con mucho respeto, desde osos pardos hasta leones, algo que me generó una sensación de bienestar completamente gratificante. Pero aquel sentido de naturaleza, comenzó a cambiar rápidamente, y a medida que se iba adentrando en el sendero, pude sentir como sus pies descalzos comenzaron a sentir una temperatura realmente alta.

Pero pesar de que la temperatura era ardiente, no sentía dolor, y cuando menos lo esperó, sus manos también estaban enrojecidas. De pronto, una gran cantidad de llamas comenzaron a rodear la, algo que espantó a estos animales de manera inmediata.

Parecía que todo el bosque estaba en fuego, pero la chica no se asustó y siguió avanzando. Puede darse cuenta minutos más tarde que su propio cuerpo estaba en llamas, desde sus cabellos hasta los dedos de sus pies, convirtiéndose en una llamarada andante, algo que evidentemente le dio entender que se encontraba alucinando.

Comenzó a respirar con más calma, y haz al apaciguar sus sentimientos internos de nerviosismo, de pronto, se encontraría frente a un feroz río que corría frente a sus ojos. Parecía que el paso de agua no le permitiría seguir avanzando, pero cuando la chica se acercó a la orilla, el río parecía obedecerla. Entró al agua, pero a medida que iba avanzando, el río bajó su nivel, mojando únicamente sus tobillos.

A medida que iba pasando, el agua permitía que esta se desplazara con tranquilidad y sin ningún riesgo, parecía que controlaba con su mente el comportamiento del agua, y una vez que llegó al otro lado, finalmente pudo sentir la fría brisa sobre sus pies y su rostro. Hojas secas se encuentran en el suelo, y estas fueron levantadas por el viento que salió de la boca de la joven.

La chica sopló, y con esto, las hojas se levantaron formando figuras mágicas, algo completamente irreal. Agatha pudo analizar la situación y pudo darse cuenta de que estaba controlando todos los elementos, algo que nunca antes le había ocurrido. Esto no duraría demasiado, pero parecía una eternidad, pues finalmente, la chica volvería a sus cinco sentidos una vez más en su habitación. El desmayo le había generado una fuerte contusión en la cabeza, por lo que, al llevar su mano su frente, puedo sentir un dolor agudo.

Podría recordar con mucho detalle todo lo que había ocurrido en su alucinación, pero algo que realmente le heló la sangre y le genera unos escalofríos horribles era que en su cuello colgaba el amuleto que le había

regalado su abuela. No entendía cómo es que esto había llegado allí, no tenía sentido, no había una razón o explicación, por lo que, la chica simplemente tomó entre sus manos el amuleto y comenzó a acariciarlo.

Este, comenzó a brillar en diferentes tonalidades, tornándose de verde amarillo, luego azul y finalmente a un marrón, el cual costaba de su color original. Se sentó en el borde de su cama, y cerró sus ojos.

Y de pronto, una fuerte brisa ingresó por la ventana, parecía que la chica podía controlar parte de la naturaleza, pero esto le genera un miedo terrible y se quitó el amuleto y lo volvió a introducir en el cajón. Segundos más tarde, se abriría la puerta de manera repentina, siendo la propia Bielle quién haría acto de presencia en este lugar sin ninguna autorización.

—¿Qué haces en mi habitación? No tienes permitida la entrada este lugar. —Dijo Agatha mientras se volteaba drásticamente y cerraba el cajón a sus espaldas.

—Escuché algunos sonidos extraños. Vine a verificar que todo estuviese bien. —Dijo Bielle mientras veía con cierta sospecha de la chica.

—Sí, sal de mi habitación, no quiero hablar contigo. —Dijo la joven mientras le daba la espalda la mujer.

Bielle no se retiró de manera inmediata, sus ojos recorrieron absolutamente toda la habitación, ya que, parecía un comportamiento extraño y la mirada sospechosa de nerviosismo de Agatha dejaba una cierta incertidumbre sembrada en el pecho de aquella mujer. Pero tenía muchas cosas más importantes por las cuales preocuparse, ya que, su boda se encontraba en desarrollo y necesitaba ajustar los últimos detalles antes de que se hiciera la hora límite.

—Realmente me gustaría que las cosas funcionaran entre nosotras, Agatha. Seremos familia y realmente amo a tu padre. —Dijo la mujer antes de cerrar la puerta.

Las palabras de aquella mujer llegaron muy profundo al alma de Agatha, quien de pronto, comenzó a sentirse culpable ante la posibilidad de que realmente estuviese cometiendo un error.

Su padre había dedicado mucho tiempo y esfuerzo a su vida, por lo que, esta se estaba comportando completamente egoísta al simplemente pensar en lo que ella quería o deseaba. No era una forma tan justa de comportarse, pero no podía luchar contra esos sentimientos que se estaban en el fondo de su alma y que la llevaban a comportarse de una manera completamente desconocida y sin sentido para ella misma.

Con sólo imaginar a su padre caminando hacia el altar tomado de la mano con esta mujer, sentía unos escalofríos terribles, y esto, no parecía tener ningún origen o razón de ser, ya que aquella mujer siempre se había comportado de una manera amorosa con el padre de la chica. Había algo más allá, algo que no podía comprender ni podía explicar, pero tampoco podía huir de ello. Una vez que volvió a quedarse completamente sola, se dejó caer en su cama y con la cabeza en la almohada, y trato de recordar absolutamente todo lo que había ocurrido durante su alucinación.

Todo parecía completamente real, nada era ficticio, casi podría recordar la sensación en sus manos que había experimentado en el momento en que todo se había tornado en llamas. Era difícil para Agatha poder lidiar con esta situación, ya que, no sabía a ciencia cierta si esto realmente había ocurrido o se había tratado simplemente de un sueño. Fue entonces, cuando empezó a observar las palmas de sus manos, trató de concentrarse y llevar nuevamente a su cuerpo a ese estado que había experimentado durante la alucinación. Su ceño se frunció, hacía mucha fuerza, respiraba con una gran cantidad de intensidad, pero nada ocurría.

Pero fue cuando comenzó a pensar en el futuro de su padre en la posibilidad de que este estuviese en peligro al vincularse con una mujer extraña, cuando de pronto una fuerte llamarada se generó en la punta de sus dedos. Esto alertó realmente a la chica, quien se pudo dar cuenta de que esto no era una casualidad. La brisa que se había generado minutos atrás y la llama que había salido de sus dedos, simplemente eran una forma de manifestación de los poderes que había experimentado durante su alucinación.

Necesitaba crear un descarte absoluto, por lo que, rápidamente se puso de pie, se levantó de la cama y corrió directamente al cuarto de baño. Aquí encontraría la caída más cercana de agua, ya que, no podía dirigirse hacia el bosque y buscar un río para poder verificar que los poderes que había experimentado fuesen reales. Abrió la llave del agua, y mientras veía como el agua caía, trató de acercar sus manos e intentó manipular el comportamiento de la misma. Nuevamente fue un fracaso, y aunque esta vez lo intentó de múltiples maneras, no hubo forma de controlar la voluntad del fluido.

Cerró el grifo del agua y se observó en el espejo, esta vez, no pudo evitar recordar a su abuela, la extrañaba, y una vez más, sintió esa tristeza generada por el vacío que la ausencia de una persona podía generar. Recordaba sus historias, sus enseñanzas, cada una de las lecciones que le había proporcionado durante toda su niñez y parte de su adolescencia, por lo que, la

chica comenzó a llorar de manera continua.

Mientras las lágrimas salían de sus ojos, vio como estas comenzaron a caer sobre el suelo. Pero de manera repentina, mientras veía como esto ocurría, las lágrimas comenzaron a flotar. Ya no caían en el suelo, salían de sus ojos, rodaban por sus mejillas de manera suave y sutil y cuando caían hacia el vacío, estas comenzaban a levitar.

Nuevamente, la chica experimentó una aceleración tremenda en su ritmo cardíaco, ya que, pensaba que nuevamente estaba alucinando. Pero era precisamente este el efecto que estaba buscando, sí podía controlar el fluido, por lo que, una vez más abrió la llave del agua y pudo utilizar sus dedos para movilizar el agua como si se tratara de un control mental, algo que le emocionó tremendamente. Supo que algo tenía que ver con el amuleto, por lo que, cuando corrió nuevamente al cajón de su habitación, pudo tomarlo entre sus manos y acariciarlo.

Este brillaba con mucha intensidad, y nuevamente lo pondría en su cuello y lo guardaría debajo de sus ropas, ya que, no quería que absolutamente nadie lo viera comportándose de esa manera. Las prioridades en la vida de Agatha acaban de cambiar de manera drástica, una chica que simplemente se había ocupado de estudiar las ciencias y los números durante su carrera de arquitectura, ahora se estaba viendo opacada por hechos desconocidos e irregulares que nunca antes había visto. En algún momento había notado comportamientos irregulares y extraños por parte de su abuela, pero siendo una mujer anciana y solitaria, sabía que posiblemente eran simplemente achaques de las personas mayores.

Todo comenzaba a tomar sentido lentamente, y caían las explicaciones en su mente como si se tratara de una ráfaga de granizo. Instantáneamente, comenzó a recordar a absolutamente todos los elementos que habían confirmado su vida de niña, adolescencia, y supo inmediatamente que todo tenía un vínculo entre sí.

Agatha no había escapado de sus orígenes, su verdadera razón de ser siempre estuvo con ella, pero esta nunca se había manifestado en el pasado. Tarde o temprano, todo afloraría de manera natural, ya que, así estaba escrito y así debía ser. Su abuela nunca sintió que fuese necesario la explicación de todas estas sensaciones que aflorarían provistas por el muleto.

Este símbolo, representaba la existencia de las brujas, y este no podía ser revelado ante nadie más. Así como había cosas increíbles detrás de esta naturaleza, también había muchos riesgos ya que, existían muchas

organizaciones dedicadas a la caza de brujas, y muchas de ellas estaban destinadas únicamente a atraparlas para hacer que trabajaran para ellos. De esta manera, se había dividido el mundo de la magia en dos corrientes completamente opuestas. Las brujas que estaban destinadas a hacer el bien y aquellas que estaban corrompidos por el poder y el dinero.

Muchas podían hacer uso de su magia para controlar las mentes humanas, crear catástrofes naturales. Pero esto había dejado de ocurrir muchas décadas atrás. La hermandad del cuervo se había dedicado única y exclusivamente a cazar a las brujas para eliminarlas. Una vez que las asesinaban, eliminaban cualquier posibilidad de riesgo que pudiese surgir ante sus poderes.

No podían dejar cabos sueltos, y necesitaban que el mundo estuviese estabilizado por completo. Esta era la principal razón por las cuales las brujas permanecían en silencio y ocultas, ya que, no podían utilizar sus poderes y habilidades en público, ya que, rápidamente podrían ser rastreadas o identificadas por algún miembro de la hermandad.

Hasta el menos pensado podría formar parte de este grupo de cazadores, por lo que, nadie podría asegurar que una bruja estaría a salvo de por vida. Quizá esta había sido una de las principales razones por las cuales la abuela no le había revelado los detalles a la chica de lo que podría hacer y lo que no.

El peligro era latente, y ante la inmadurez de una simple adolescente, posiblemente se exponería demasiado de manera inadecuada. Sería el amuleto mismo quien elegiría el momento exacto cuando debía mostrarle a Agatha cuáles eran sus verdaderas habilidades. Finalmente, la chica había presenciado cuál era el potencial que lleva por dentro, pero en el momento de comenzar a controlar todos estos poderes.

No podía ir simplemente por la calle controlando la lluvia o generando incendios a diestra y siniestra, había una razón en particular por la cual aquella chica había sido elegida para el amuleto, por lo que, era el momento de comenzar a investigar. Había sentido unas ganas increíbles de quedarse encerrado en su habitación indagando, buscando respuestas, pero no podía olvidarse del hecho de que su padre estaba a punto de contraer matrimonio. Su proceso de investigación debía detenerse, debía darse un receso mientras observaba uno de los momentos más frustrantes que en toda su vida había tenido que vivir.

Su padre estaba a punto de entregarle su corazón y su vida a una mujer en la cual Agatha no podía confiar. Esto era inevitable, era una sensación realmente dura y llena de frustración que no podía ignorar por más que

quisiera. Esta mujer finalmente había conseguido su objetivo, y aunque a simple vista parecía algo completamente inofensivo y genuino, aquel amor no terminaba de proyectarse como algo sincero y puro ante los ojos de Agatha. Con su vestido blanco, espera en el altar improvisado ubicado en el jardín de la gran casa donde habita Agatha con su padre hasta ese día, donde recibirán a partir de ese momento un nuevo huésped.

Bielle ha confirmado su intención de comenzar a vivir en aquel lugar, por lo que, la convivencia en este espacio será realmente dura a partir de ese momento. No se puede imaginar sentada en la misma mesa de comedor junto a esta mujer, mucho menos las interacciones de pareja entre su padre aquella chica, la cual parece tener una ardiente personalidad. Ha visto a su padre en ocasiones tener encuentros apasionados con esta mujer en su propio coche, ya que, no se han atrevido a tener relaciones mientras Agatha está en casa.

La posibilidad de irse de casa cada vez está más cerca, independizarse, buscar un departamento en el centro de la ciudad y dejar que su padre y aquella mujer tengan una intimidad absoluta. Pero esto rompería el corazón de Anthony, quien no podría tolerar la idea de que su hija esté alejada de él. Han estado siempre cercanos, siempre apoyándose, por lo que, considera que es una completa pérdida de tiempo iniciar una disputa en medio de esta situación, donde los únicos que quedarán completamente fracturados será los sentimientos entre padre e hija. Ha luchado realmente fuerte por mantener ese vínculo sólido, pero la llegada de Bielle, no ha generado buenos resultados.

Aunque desde la perspectiva de Anthony, se está comportando como un adolescente enamorado no está dispuesto a sucumbir ante estos sentimientos de culpa debido al hecho de que ha invertido demasiado tiempo de su vida en su propia hija. La ha llevado hasta direccionarla hacia su futuro prometedor con el que tanto has soñado. Pero las preguntas que surgían en la mente de Agatha siempre giraban en torno a ¿cuáles serían las razones realmente existentes en el corazón de esta mujer para poder haber elegido a un hombre solitario como este?

Anthony no tenía poder, simplemente era un hombre dedicado a sus mascotas y permanecía la mayor parte del tiempo encerrado en casa. No le esperaba una vida entretenida como la que cualquier mujer esperaba. Pero quizá era el tiempo de darle una oportunidad a Bielle y dejar que demostrara si realmente era digna de la confianza de Agatha. Todos los presentes aplauden a la llegada de la hermosa mujer en vestido blanco, mientras las chicas se encuentran alejada entre las personas, observando con ciertas lágrimas en sus

ojos como su padre contraerá matrimonio con aquella mujer.

Se siente tentada a aplaudir, y en el último momento finalmente lo hace, algo que llamó la atención de su padre. Una sonrisa muy grande se dibujó en el rostro de aquel hombre, lo que era un sinónimo de absoluta felicidad al ver el gesto de aceptación que había mostrado su hija. Esto había generado un profundo dolor en la que el hombre, ya que, al imaginar que su princesa no estaba de acuerdo con el hecho de que este se casara con Bielle, asumiría que su vida se convertiría en un completo desastre hasta terminar con la ruptura de aquella unión.

Era momento de dejar la soberbia y el orgullo a un lado, pues era el momento de su padre. Agatha presenció con aprobación como su padre y Bielle contrajeron matrimonio aquella tarde, pero nunca se imaginó las implicaciones que traería un hecho como este. Si hubiese seguido sus instintos, posiblemente nunca lo hubiese permitido, pero fue víctima de su bondad.

III

Hermandad del cuervo

La hermandad del cuervo es una organización que había nacido con un objetivo claro, la erradicación absoluta de todos los brujos y brujas habitantes en el planeta. Esta organización se encontraba distribuidas por todo el mundo, por lo que, poder ubicarlos o identificarlos era una tarea difícil. Para poder hacerlo, había que ser un profesional, estar al tanto de su existencia y manejar una gran cantidad de historia y conocimiento acerca de este ámbito. No cualquier persona tenía conocimiento acerca de la hermandad, y mucho menos se imaginaban que existían brujas verdaderas en una ciudad como Nueva York.

Los tiempos habían evolucionado, por lo que, el simple hecho de pensar en que existían seres mágicos que utilizaban hechizos o volaban en escobas, como generalmente se contaba en las historias, era completamente absurdo. Pero la verdad es que este mundo de magia y eventos extraños y paranormales era mucho más extenso de lo que cualquier persona pudiese llegar a creer. La hermandad generalmente se encontraba monitoreando absolutamente cualquier situación en busca de alguna irregularidad para ubicar alguna bruja.

Mientras estos creían que la única bruja existente descendía directamente de Mona y Luna, había un brujo más adicional caminando por las calles de Nueva York sin ser percibido y muy lejos de ser atrapado. Para poder ser rastreado primero tenían que conocer su ascendencia y linaje, y August se había mantenido en la oscuridad durante siglos, habitando cómo ser inmortal gracias a sus continuos hechizos y pactos con seres demoníacos. Pero, a pesar de que era un brujo experimentado y había tratado con la maldad pura, ahora simplemente se había dedicado a neutralizar las operaciones de la hermandad del cuervo.

La intención de esta organización de matar a todos los brujos y brujas vivos, era algo que despertaba el interés de este hombre, quien tenía todas las habilidades y conocimientos para acabar con la organización desde su núcleo. Era difícil para él trabajar desde las sombras y en el anonimato, ya que, no simplemente podía ir a una estación de policía y denunciar a un grupo que se dedicaba a matar brujas, ya que, lo tomarían como un completo demente. La forma en que estas dos fuerzas están a punto de chocar, deberá ser de la manera más discreta, de lo contrario, exponen al mundo a un peligro inminente.

Este hombre sabe acerca de la existencia de una bruja habitante en la ciudad de Nueva York, por lo que, ha decidido moverse a este lugar, intentando rastrear las operaciones de la hermandad. Vigilarlos de cerca, es su principal objetivo, ya que, de esta forma podrá identificar hacia dónde van y así proteger a esta bruja que posiblemente se encuentra en desventaja tanto en conocimiento como en habilidades.

Este hombre había sobrevivido durante siglos, acumulando una gran cantidad de conocimientos y experiencia que le daría la posibilidad de transmitir todas sus habilidades a la nueva bruja. No eran los tiempos de antes, no era seguro ni mucho menos alguien estaría preparado para enfrentarse con asesinos que simplemente buscaba la erradicación de la raza.

Pero como todo ser vivo, August tiene debilidades, y una de ellas, es ser víctima de sus vicios. Un fumador habitual y apostador empedernido, suele invertir una gran cantidad de tiempo y dinero en los casinos de la ciudad de Nueva York si alguien desea encontrarlo, lo más seguro es que lo encuentre en un lugar de estos. Suele estar detrás de una mesa de ruleta o en medio de una partida de Black Jack. La noche de aquí al viernes no era demasiado diferente de alguna otra, allí se encontraba August, apostando de manera continua para tratar de recuperar el dinero que había perdido la noche anterior.

Trataba de no hacer uso de la magia para ganar, ya que, esto le quitaba toda la acción, pero tampoco estaba dispuesto a quedarse sin un solo centavo, por lo que, cuando ya no tenía más recursos, utilizaban la magia a su favor para poder salir del casino con algunos miles de dólares. El lugar estaba repleto de personas, escasamente se podía caminar libremente sin tropezar con alguien, por lo que, el elegante sujeto de traje negro y corbata azul, se encuentra concentrado en la mano de blackjack, donde el crupier reparte las cartas de manera equitativa, determinando un nuevo ganador, pero esta vez no será August.

—¡Maldita sea!

Exclamó el hombre tras golpear la mesa durante su derrota.

—Lo siento, parece que no es mi noche. —Dijo August tras pararse de allí y caminar hacia otro lugar para tomar un trago.

La presencia del caballero en el casino parecía tener otra connotación, ya que, no era casual que en aquel lugar se encontraran presentes dos hombres cuya vigilancia sobre ellos permanecía constante desde los ojos de August. Cada uno acompañado de una mujer, disfrutaban de algunos cócteles y se divertía durante la noche. El show de magos de la noche se haría minutos más

tarde, y mientras todo se divertían en el casino permanecían distraídos. Cada uno acompañado de una mujer, disfrutaban de algunos cócteles y se divertía durante la noche.

A las manos de August había llegado un whisky doble en las rocas, el cual había tomado de un solo sorbo. Colocó el vaso sobre la barra y pidió nuevamente que sirvieran más, repitiendo la acción para tratar de relajarse. Parecía que había bebido ya su trago de la suerte, por lo que, era momento de volver a la mesa blackjack y utilizar un poco de sus habilidades para inclinar la balanza de la suerte a su favor.

Al sentarse nuevamente y entrar en la puesta, August se concentraría para manipular las condiciones. Esta vez, sería el ganador absoluto de la mano, llevándose al bolsillo un par de miles de dólares en una sola apuesta. Pero su intención no era precisamente esta, ya que, antes de que pudiese cobrar el dinero, pudo visualizar como que ellos dos hombres a los cuales había vigilado durante toda la noche, se habían puesto de pie para pagar la cuenta. Era momento de trabajar, ya que, a pesar de que se estaba divirtiendo, tenía que enfocarse en su objetivo.

Los hombres abandonaron el casino, y unos segundos más tarde, August haría lo mismo. Caminó disimuladamente detrás de ellos encendiendo un cigarrillo, mientras se colocaba su abrigo, ya que, era una noche fría. Ambos caballeros caminaban acompañados de sus mujeres, abusando de la confianza y utilizando sus manos para proporcionarle diversión a las chicas. Tocaban sus glúteos, las manoseaban, y todos parecían estar disfrutando enormemente del acto. August caminó continuamente detrás de ellos, pero parecer su insistencia había revelado ciertas sospechas.

Aquellos hombres caminaron directamente hacia un callejón, algo poco habitual, pero August pensó que quizás tenían intenciones retorcidas con aquellas mujeres. Tenían poder y dinero, por lo que, poco les importaba follar a aquellas mujeres en medio de la calle, ya que, prácticamente eran intocables. Pero cuando la oscuridad no permitió que August visualizara con claridad la dirección que me tomado estos hombres dentro del callejón, se vio obligado a arriesgar su pellejo.

Comenzó a caminar con mucho sigilo por el lugar, pero cuando se encontró en el medio de la nada, uno de estos sujetos tomó a August por el cuello.

—¿Por qué no sigues? ¿Qué es lo que quieres? —Preguntó aquel hombre de cabeza rapada y barba abundante.

No había una sola explicación que se le ocurriera a August, había sido

interceptado. Las dos chicas permanecían en silencio en la oscuridad, mientras el otro hombre se mostró frente a él.

—Al parecer tenemos a alguien que se quiere pasar de listo. ¿Qué buscas? ¿Dinero? —Preguntó este hombre de cabello largo hasta los hombros con un aspecto italiano.

—Creo que he cometido un error, pensé que eran buenos amigos, los he confundido. Lo lamento. —Dijo August mientras trataba de irse del lugar.

—Sabemos perfectamente que no seguías. Ahora abre la puta boca y dime qué es lo que estabas buscando. —Dijo el hombre mientras sacaba un arma de su costado.

Apuntó el cañón directamente hacia el rostro de August, pero este no parecía demasiado nervioso. Al parecer, estaba más preocupado por las espectadoras que por él mismo, ya que, sabía que podía salir de esta situación sin ningún inconveniente. Una de las ventajas que tenía August era el hecho de que no tenía el aspecto habitual de los brujos, quienes tenían el cabello largo, barbas largas y un aspecto desaliñado.

Se veía como un hombre sofisticado y moderno, por lo que, posiblemente era confundido con miembros de la mafia o algún criminal, pero nunca con un miembro de este selecto y diminuto grupo de seres mágicos a los que cazaban estos sujetos de la hermandad del cuerpo. August tenía un interés bastante fuerte por estos hombres, pero hasta el momento, no se había revelado realmente si estos tenían algún vínculo con la hermandad. Si se equivocaba, habría cometido un grave error, y tendría que actuar de una forma drástica de igual manera, ya que, estaba a punto de exponerse ante ellos.

—Sólo te pido que te calmes. No creo que sea necesario que lleguemos a este extremo. Sólo déjame ir y no ocurrirá nada. —Dijo August con un tono de voz amenazante

—No creo que estés en posición de amenazarnos. Somos dos y estamos armados y tú eres un simple idiota.

Parecía que aquel hombre tenía muchas intenciones de accionar su arma, pero justo en el momento en que su dedo apretó el gatillo, una nube de humo se formó justo entre sus dedos. August se había desaparecido frente a los dos caballeros y la mirada estupefacta de las chicas, convirtiéndose en una densa bola de humo que se elevó a los cielos.

Ambos caballeros se vieron el rostro y supieron que estaban frente a un ser mágico. Un brujo había seguido directamente a estos dos hombres, y efectivamente se comprobó que eran de la hermandad del cuervo, cuando el

hombre de cabello largo, y su movimiento drástico y un tatuaje en el cuello reveló la identidad de este.

Todos los integrantes de esta asociación, solían tener un tatuaje de un cuervo en cualquier parte del cuerpo, por lo que, August había acertado. Luego de transformarse en una bola de humo, posteriormente, había tomado forma de animal, convirtiéndose en un gato negro que se desplazaba sigilosamente justo en la oscuridad detrás de ellos. Los hombres desenfundaron sus armas, y estaban preparados, ya que, la noche parecía haberse tornado realmente interesante.

—Chicas, creo que hoy volverán a casa solas. Será mejor que se vayan. — Dijo August en su forma de gato.

Esto las aterrizó de manera instantánea, haciendo que aquellas chicas comenzaran a correr de manera despavorida al no entender absolutamente nada de lo que estaba ocurriendo. Esto alertó inmediatamente ambos sujetos, quienes dispararon de manera continua contra el animal. Pero la velocidad de August, era realmente impresionante, algo a lo que estos hombres no estaban acostumbrados.

Pensaba que era una sociedad secreta cuyas operaciones era completamente desconocidas, por lo que, siempre estaban a la delantera de sus víctimas. Por lo general, atacaban cuando las personas estaban desprevenidas, lo que les daba una ventaja considerable sobre ellos. En esta oportunidad, la balanza se ve inclinado en dirección contraria, dándole la ventaja absoluta a August, quien podría neutralizar a estos dos sujetos en muy poco tiempo. Aquel gato se abalanzó directamente sobre el cuello de uno de los hombres, todos los disparos habían fallado, y las garras del animal habían cortado la yugular de uno de ellos.

El hombre de cabeza rapada cayó al suelo mientras una gran descarga de sangre comienza a salir de manera agresiva por su cuello. El otro hombre, intentando neutralizar el animal, disparó hacia él, pero la bala fue a dar directamente en el rostro de su compañero. Era un completo desastre, una combinación de sangre, miedo, destrezas y hechizos, por lo que, la ventaja era de August. Tomó su forma humana en unos pocos segundos, golpeando en el rostro a este sujeto mientras se daba el gusto de disfrutar este momento.

Quería ganar un poco de ventaja y humillar a este hombre, cuyas intenciones eran asesinar brujas y hechiceros, pero en esta oportunidad, August se estaba encargando de dar un mensaje directamente a la organización. Había alguien en la ciudad que no estaba dispuesto a permitir que siguieran

con sus planes, y si seguían de esta manera, todos y absolutamente cada uno de los que conformaban esta organización morirían en el intento.

Después de desarmar a su adversario y dejarlo completamente vulnerable, podría hacer lo que quisiera con él. Si hubiese tenido la intención de asesinarlo, lo hubiese hecho sin ningún inconveniente, pero en lugar de esto, marcó un símbolo hechicero en la frente de aquel hombre, con una quemadura permanente que jamás se borraría.

—Hoy vivirás, y le dirás a todos tus hermanos de la organización que deberán detenerse en sus intenciones de seguir asesinando. He vivido en la sombra durante muchos siglos, es hora de que conozcan realmente quién soy. Ve y cuéntales sobre mí.

A qué nombre, a pesar de que estaba acostumbrado a lidiar con este tipo de seres, corrió de forma despavorida ya que nunca había visto a alguien pelear con tal nivel de precisión y de violencia. Su amigo había muerto, y él era el único responsable que podía decir una sola palabra acerca lo que había perdido aquí, ya que había habido testigos. La llegada de August Nueva York había sido completamente intencional. Su búsqueda y rastreo del linaje de Agatha lo había llevado hasta este lugar.

Había tenido la oportunidad de compartir en algún momento con la abuela Mona, y había escuchado hablar sobre Luna. Tras haberse enterado sobre la muerte de esta mujer, supo perfectamente que había habido intenciones oscuras detrás de estas muertes. La abuela mona había muerto en el bosque, de una manera poco habitual, por lo que, después de investigar un poco, supo que la hermandad del cuervo estaba detrás de todas estas acciones letales. La próxima víctima sin duda alguna sería Agatha, por lo que, August tenía que encontrarla lo antes posible si quería darle posibilidades de seguir viviendo.

Su intención de captar la atención había sido un éxito, por lo que, era momento de celebrar, y tras haber tenido una noche exitosa en el casino y con unos miles de dólares en el bolsillo, era momento de irse a gastar su dinero en su segundo pasatiempo favorito, las prostitutas. August caminó un par de calles directamente hasta un bar cercano, no puede dejar de pensar continuamente en la drástica búsqueda que se está llevando a cabo para la cacería de Agatha, de quien poco saben, pero si logran identificar su ubicación e identidad, muy pronto la chica dejará de respirar.

Las luces rojas el lugar lo hacen sentir como en casa, es un lugar favorito, y el alto volumen de la música, permite que el lugar tome un ambiente bastante atractivo. Mujeres bailan completamente desnudas sobre algunas de las mesas,

mientras clientes colocan dentro de su ropa interior algunos dólares. August sonreía de felicidad al encontrarse de nuevo en un lugar como este, ya que, es aquí donde siente paz, tranquilidad y confort. Se ubica en una mesa justo frente al escenario principal donde se llevan a cabo los shows, una mujer muy hermosa se acercó a él, llevando en su mano una caja de cigarrillos.

—¿Fumas? —Preguntó la chica.

—Por supuesto. Puedes sentarte si lo deseas.

Las luces suelen ser engañosas, y por lo general, estas mujeres se ven mucho más hermosas de lo que realmente son. Pero August pudo notar con mucho detalle las facciones de aquella chica, y no parecía realmente alguien que encontraría en un lugar de este tipo.

—No pareces de este lugar. ¿Qué te ha traído aquí? —Preguntó a la chica.

—Ando en busca de un poco de acción. Quizás tú puedas dármele. —Dijo August mientras colocaba su mano en el muslo de la chica.

Quizá pudo haber hecho uso de sus poderes, pero la sensación que generó en aquella mujer, fue una excitación instantánea, la cual la hizo a desearlo de una manera brutal. Trabajaba allí quizá por diversión, ya que, no era realmente la chica estándar que suele trabajar en un bar nocturno. Su nombre verdadero era Helen, pero solía llamarse “Diamante”, ya que, necesitaba un nombre artístico, y así fue llamada el resto de la noche por August. Después de haber disfrutado de algunos tragos, el estado de ebriedad de aquel hombre era bastante elevado.

La chica también se encontraba un poco descontrolada, pero de esta manera, se habían ido a una habitación, donde pasarían el resto de la noche follando de una manera espectacular. La chica no esperó demasiado para subirse sobre él y demostrarle sus habilidades con su movimiento de cintura. Sus caderas se movían al ritmo de la música, mientras esta se sostenía del pecho de aquel hombre para investigarlo con su cuerpo. Las penetraciones eran profundas y agresivas, pero esta era la manera en que aquella mujer disfrutaba.

August, quien era un hombre con experiencia y con una frecuencia habitual a este tipo de lugares, no había experimentado nada por parte de la chica que lo impresionara, pero su rostro le había parecido realmente hermoso y atractivo, por lo que, era difícil mirar en otra dirección que no fuese sus labios, su nariz y sus ojos. Tanto la forma de hablar como su comportamiento, era de una chica refinada, de alguien que había tenido estudios, y esto, llamó enormemente la atención de August, quien disfrutaba enormemente del

encuentro.

Aquella chica tenía unos pechos espectaculares, los cuales masajea August mientras esta continuaba llevándolo al orgasmo. Su cuerpo comenzó a sudar, la temperatura en la habitación subió de manera drástica, y en menos de el tiempo que esperaban, ambos explotaron simultáneamente en un orgasmo que los dejó completamente extasiados.

El caballero había pagado algunos dólares por conseguir placer de aquella chica. Pero por alguna razón, no se trataba de solo trabajo, ya que, al terminar el encuentro, Helen se dio media vuelta, tomó el dinero que le había sido entregado por August antes de entrar a la habitación y lo lanzó sobre su cuerpo.

—Lo que has hecho ha sido espectacular. Te regresaré tu dinero, pero debes prometerme que volveremos a vernos. —Dijo la mujer.

Era la primera vez que esto le ocurría al hechicero, ya que, sabía que aquellas mujeres estaban allí por cuestiones de trabajo. En esta oportunidad, aquella chica se había conectado una manera muy fuerte con el hombre, por lo que, había tomado la fuerte decisión de generar un vínculo con él.

IV

Cruce de caminos

Después de un largo día de universidad, por lo general siempre la chica terminaba completamente agotada. Su compromiso con su carrera universitaria era absoluto, y de alguna otra forma, era su forma de escape a una realidad que estaba volviendo la loca. No había sido sencillo poder procesar toda la información que había llegado en los últimos días. Había tratado de mantenerse alejada de la idea de que su padre ahora había contraído matrimonio con una mujer indeseable, también había tratado de enfocarse en lo real y lo lógico, ya que, lo que había experimentado los últimos días era completamente anormal.

Para Agatha, todo era parte de una forma de escape de sus problemas, por lo que, posiblemente había comenzado perder la cordura y sentía algo de pánico. Ante la inexistencia de amistades y gente de confianza cercana a ella, tenía que reservarse absolutamente toda esta información para sí misma, ya que, en caso de querer revelar esta información a alguien, automáticamente pensarían que estaba loca. Este silencio la consume, y con tan sólo cerrar sus ojos, lo único que en puede pensar es en los poderes y habilidades que ha adquirido.

Esto es algo que no es fácil de manejar para ninguna persona, y más sabiendo que puede hacer cosas increíbles con estos poderes. Mientras conduce camino a casa, llueve de manera torrencial, tales como el día en que había muerto su madre, según contaba su padre. Conduce su coche de manera precavida, pero la lluvia cae de una manera tan salvaje que prácticamente no puede ver más allá de un par de metros en el camino. Utiliza los limpiaparabrisas para tratar de aclarar, sus luces están en la máxima intensidad, pero parece que el cielo se ha ensañado encontré la ciudad de Nueva York, ya que, la lluvia es absolutamente agobiante.

Fue el momento para que la chica se concentrara, y tras respirar profundamente, trató de hacer uso nuevamente aquellos poderes sobrenaturales que de la noche la mañana había adquirido sin ni siquiera pedirlo. Fue entonces cuando la lluvia se abrió justo delante de ella, podía ver con claridad el camino, pero eso la asustó enormemente. A un lado de la carretera, pudo ver caminar a una chica que le resulta familiar, alguien que vivía cerca de su vecindario y a quien había visto un par de veces en la universidad. Se orilló

aún lado del camino y tocó la bocina un par de veces.

Efectivamente, se trataba de Helen, quien había caminado de la universidad a su casa, tal y como lo hacía generalmente. Todavía no había tenido la suficiente cantidad de dinero para reunir y comprarse su propio coche, por lo que, ante la ausencia de transporte y la necesidad de llegar a casa, no había tenido más opción que caminar. Llevaba un abrigo y trataba de tapar su cabeza con el mismo, pero la lluvia le había dejado completamente empapada. La aparición de Agatha había sido una completa bendición, ya que, esta había abierto la puerta del coche y había entrado inmediatamente.

—Eres tú, la chica de la casa azul, ¿no? —Preguntó Helen mientras extendía la mano para saludarla

—Sí, no podía abandonarte a un lado del camino. Está lloviendo terriblemente. Es una suerte que haya pasado por aquí, aunque no estamos tan lejos de casa. —Respondió Agatha mientras sonreía de manera agradable.

A la poca velocidad que se desplazan por el camino, tendrían suficiente tiempo para conversar, por lo que, guardar silencio simplemente haría que las cosas fuesen mucho más incómodas. Agatha tenía una capacidad de socialización muy poco desarrollada, por lo que, simplemente estar allí sentada junto a la chica, la hacía sentir una atención terrible. Pero era momento de que comenzara a trabajar este tipo de situaciones, o de lo contrario, terminaría sola y aislada tal y como había terminado su abuela Mona.

La vida de brujas no era sencilla, y esta no estaba dispuesta a afrontar las consecuencias de esto de una manera tan drástica. Quería tener una vida normal, salir con sus amigos, disfrutar de la vida, pero en la forma en que había crecido, no le quedaban demasiadas alternativas más que aceptar sus poderes. Esto era algo que había llegado de la noche a la mañana ese ningún tipo de tutoría. Necesitaba conocer cómo manejar estas habilidades, de lo contrario, podría cometer un error realmente grave o hacerle daño a alguien.

—Eres una chica un poco extraña. No sueles hablar con nadie, se te ve muy poco acompañada. ¿Por qué tienes esta actitud? —Preguntó Helen.

La personalidad de la chica era algo indiscreta, por lo que, era una oportunidad para indagar acerca del comportamiento extraño de Agatha. Pero esta, ante su poca capacidad de socialización, ignora completamente el comentario, intentando inclinar la balanza para que Helen comienza hablar de su vida.

—Entiendo, creo que no tienes demasiadas ganas de hablar. Pues yo

podría contarte algo sobre mi vida. Estudio arquitectura porque me encanta el diseño y me distraigo de maneras poco habituales, pero no creo que eso te interese.

—Claro que sí. Háblame de tu vida, suelo estar encerrada la mayoría del tiempo. Quizás tú puedas ayudarme a involucrarme con algunas nuevas personas. —Respondió Agatha.

No parecía ser una chica desagradable, y su personalidad divertida y extrovertida, era precisamente lo que necesitaba Agatha para poder vincularse con personas nuevas. Siempre que trataba de relacionarse con otras personas, siempre terminaba en problemas o diciendo algo imprudente, por lo que, automáticamente era descartada por cualquier grupo social.

Entre sus principales cualidades de su personalidad, destaca la sinceridad extrema, por lo que, las personas no suelen estar preparadas para los comentarios de la chica cuando estos llegan de manera, súbita dándoles una bofetada en la cara. Lo único que necesita Agatha en este preciso momento es tener un grupo social o un amigo con quien conversar, ya que, de alguna u otra forma necesita escapar de estas responsabilidades que han caído súbitamente sobre ella.

Al no saber cómo manejar esta situación, lo único que puede encontrar es la caída en un proceso de desesperación que la puede desestabilizar de una manera muy extrema. Helen ha llegado una manera casual, y debe aprovechar al máximo esta oportunidad si quiere integrarse con algún grupo de personas.

—Hace algunos días conocí a un hombre espectacular. Es un poco mayor, tiene 30 años, según me comentó, pero es magnífico. Su nombre es August.

—¿Y dónde lo has conocido? —Preguntó Agatha por intentar llevar la conversación.

Esta pregunta pareció incomodar un poco a Helen, quien no estaba preparada para revelar detalles tan extremos sobre su vida privada. La forma en que conseguía el dinero sabía que no era la más honrada y honesta, pero era la forma en que había logrado mantenerse dentro de la universidad. Sabía perfectamente que no era la única chica que había tomado este estilo de vida para poder sustentarse financieramente, por lo que, simplemente aseguró que lo había conocido en una fiesta.

—En un par de días vendrá a mi casa a cenar. Será una reunión bastante agradable, ya que, veremos algunas películas, jugaremos un poco de póquer y disfrutaremos de una cena deliciosa que preparará el mismo. Puedo decirle que traiga a un amigo e invitarte.

Parecía un compromiso bastante complicado para Agatha, pero era eso o quedarse encerrada en su casa una vez más sin posibilidades de vivir absolutamente nada nuevo. Escuchaba como sus compañeras de clases en la universidad hablaban sobre festividades, viajes, reuniones y campamentos, pero ella nunca había tenido la posibilidad de compartir en nada de esto.

El encierro en su casa era básicamente lo único que definía la vida de Agatha, quien ahora estaba involucrándose por primera vez con una chica que tenía una vida bastante particular.

—Por mí está bien, me encantaría compartir con tus nuevos amigos. ¿Necesitas que lleve algo para esa cena?

—No, por el momento sólo necesito tu presencia. Digamos que es una forma de agradecerte el hecho de que me hayas rescatado en mitad del camino. Por favor, no vayas a faltar. Si me haces llevar a un amigo haremos un muy mal trío. —Dijo Helen.

Estaban sólo a un par de calles de la casa de la chica, descubriendo que vivía muy cerca, algo que sorprendió enormemente a la bruja. Las casualidades eran tremendas, y parecía ser una buena oportunidad para conseguir una amiga. El destino se la había puesto precisamente en el lugar justo, por lo que, no podía negarse a aceptar esta oportunidad. Tras despedirse muy amistosamente, la chica abandonó el coche, la lluvia no había cesado, por lo que, en el camino del coche a la casa, se mojaría inevitablemente.

Agatha experimentaba una sensación bastante agradable en su pecho, ya que, ese vacío de no tener relación con absolutamente nadie, no la hacía sentir del todo agradable. Se sentía como un fenómeno, una persona extraña con una personalidad insoportable que había sido excluida por el mundo ante su incapacidad de socialización. Por ahora, simplemente es un plan tentativo, ya que, no ha confirmado su presencia en aquella reunión.

Es una joven inteligente, con una capacidad de análisis muy desarrollada, agradable e interesante, con quien se puede conversar sobre casi cualquier tema y llevar una conversación fluida, pero ante su falta de práctica y empatía con otras personas, por lo general termina diciendo algo desagradable que ofende a las personas, ya sea desde el punto de vista cultural, social o racial. Nunca lo hace con mala intención, pero esta inocencia parece ser el peor enemigo de Agatha. dos días transcurrirían para que finalmente aquella reunión que había sido coordinada entre ella y su nueva amiga se llevara a cabo.

Se acercaba la hora en la que habían acordado, y el móvil de Agatha

sonaba constantemente mientras Helen trataba de comunicarse con ella. Finalmente, después de haber evadido tantas llamadas, finalmente atendió su teléfono móvil, ya no tenía escape, y a pesar de que se le habían ocurrido una gran cantidad de excusas para tratar de evadir aquella responsabilidad, finalmente era momento de integrarse.

—Pensé que te había tragado la tierra. ¿Qué ocurre, no vendrás a mi casa?

—Preguntó Helen mientras se escuchaban algunas voces hablando justo detrás de ella.

—¿Ya tus amigos están allí? —Preguntó Agatha.

—Sí, August y un buen amigo han venido como te comenté.

—Vamos, no seas aburrida y ven a casa justo ahora. Te esperamos.

La llamada terminó, y ya Agatha no tenía demasiadas oportunidades para seguir evadiendo lo inevitable. Era esto o continuar en su soledad absoluta, y sabía perfectamente que no tendría una segunda oportunidad con Helen. Aquella chica se había mostrado muy agradable y cortés con ella, por lo que, un desplante como este no tenía ningún sentido. Tomó su abrigo y se dirigió directamente a la puerta, era momento de enfrentarlo.

Era una noche fría, y caminó algunas calles para llegar hasta la casa de Helen. En el transcurso del camino, se le ocurrieron una gran cantidad de conversaciones que podría desarrollar con sus nuevas amistades, pero en el último momento, decidió esperar a que todo fluyera de manera natural, ya que, si forzaba algunas conversaciones, posiblemente terminaría echando todo a la basura.

—Finalmente llegaste. Pensé que no vendrías. Ven, los chicos están en la sala de espera.

Concierto vergüenza, Agatha entró a la casa, pero una sensación poco habitual, se generó en su pecho. Un escalofrío recorrió todo su cuerpo, y era como si hubiese estado en aquel lugar en el pasado o hubiese reconocido a uno de estos hombres de otro momento.

—Les presento a Agatha. Es una buena amiga de la universidad. —Dijo Helen mientras presentaba a los chicos.

Estrechó la mano de ambos, conociendo a August y a Evan, un chico que solía salir con Helen, pero al final de cuentas, terminó convirtiéndose en un buen amigo de esta. Ante la soledad este joven, la chica se convirtió en alguien muy comprensiva e invitó a Evan para proporcionarle acceso a una chica inocente que no conocía su reputación. Este joven estaba acostumbrado a acostarse con chicas de manera aleatoria, era un follador empedernido, amante

de las vírgenes y un cazador de nuevos talentos en la cama.

Quizás no era el más apto para Agatha, pero era la única posibilidad que había tenido Helen aquella noche para poder crear un dúo de parejas excelente donde pudiesen divertirse todos. Sus intenciones con August eran claras, y deseaba tanto este hombre, que mientras jugaban al póquer en la sala de aquella casa, sentía unas ganas increíbles de follarlo en medio de las jugadas en frente de sus invitados. A leguas se veía que era una relación realmente lujuriosa. Existía mucha atracción física entre August y Helen, algo que se puede notar enormemente, y Agatha parecía sobrar en aquel lugar.

En varias oportunidades Evan trató de pasarse de listo, ya que, veía como Agatha se alejaba de él y esto parecía aumentar su deseo por ella al sentirla como alguien prohibido. Por momentos, Agatha sentía una enorme necesidad de salir de aquella casa, ya que, los comentarios fuera de lugar y absurdos de Evan, la hacían sentir realmente incómoda. El tipo era un completo imbécil, hablaba de lo buen amante que era en la cama, lo mal que follaban algunas de las chicas que había pasado por sus manos, y su afición empedernida por los coches.

Tener una conversación con un espécimen como este era completamente absurdo, ya que, era egocéntrico y muy déspota. Porque posiblemente Helen se había equivocado al escoger esta cita para Agatha, pero no quería realizar un desplante a la chica y salir de aquí haciéndola sentir como si se hubiese equivocado de la peor manera. Había tenido una buena intención, y esto era lo único que valía la pena. Agatha resistió durante toda la noche, pero la lujuria existente entre Helen y August, cada vez estaría más de control.

En el momento en que menos me esperaban, habían perdido de vista, habían subido a la habitación de Helen, y los fuertes golpes de la cama contra la pared, evidenciaban enormemente la actividad que se estaba llevando a cabo.

—¿Qué tal si tú y yo le ponemos un poco de acción esto también? —Dijo Evan mientras se iba encima de Agatha.

—Espera, apenas nos estamos conociendo. No soy el tipo de chica que crees que soy. —Respondió Agatha.

—Todas dicen lo mismo. ¿Por qué no me dejas a mí tomar el control y te demostraré que todas las chicas quieren exactamente lo mismo? —Dijo el joven mientras tocaba el muslo de Agatha.

La chica, quien llevaba una minifalda, fácilmente sintió un escalofrío muy desagradable cuando aquel hombre tocó su pierna. Iba directamente hacia zona

genital, por lo que, prácticamente la estaba acosando. Sentía una cantidad de los terribles, pero lo primero que sintió en ese momento, fue unas ganas increíbles de golpear en la cara aquel hombre. Evan era un hombre corpulento, por lo que, luchar con la chica no sería demasiado difícil. Helen y August estaban demasiado concentrados en sus actos como para intervenir, pero en medio de los gritos de Agatha tratando de defenderse, August reaccionó.

—Parece que algo está pasando allá abajo. —Dijo August.

—No tienes por qué interferir en eso. Agatha puede defenderse sola.

—No, Evan puede estar pasándose de la raya. Iré a verificar.

—¿Y acaso tú eres el protector de las mujeres indefensas? Ven aquí y fóllame justo ahora, o no volverás a tener la oportunidad de hacerlo.

August se colocó la camiseta y bajó rápidamente por las escaleras, encontrando a una chica completamente desesperada tratando de sacarse de encima a un hombre que la superaba significativamente en tamaño. No fue muy difícil para aquel hombre tomar a Evan por la camisa y quitarlo de manera muy agresiva. Agatha estaba a punto de ser despojada de sus vestiduras, y su camisa había sido rasgada, dejando a la vista parcialmente su sujetador y un amuleto que August pudo reconocer de manera instantánea.

Sabía que el símbolo que llevaba en su pecho no era común, sabía exactamente lo que significaba, pero era momento de enfocarse en Evan, a quien daría una lección que jamás olvidaría.

—¿Cómo te atreves a meterte en mis asuntos? Te voy a romper la cara para que aprendas a no ponerme una mano encima. —Dijo Evan mientras iba directamente hacia August.

Si sus sospechas eran correctas, Agatha comprendería completamente lo que pasaría frente a sus ojos, por lo que, August se transformó en un lobo, y cuando Evan trató de acercarse, el pánico se apoderó una manera tan masiva de él, que no pudo evitar mojar sus pantalones. El corpulento sujeto, se dio media vuelta y salió corriendo de aquella casa, mientras August retomaba su forma humana.

—Tú y yo tenemos que hablar. Pero este no es el lugar ni el momento. Estás en peligro, pero no te preocupes, yo te encontraré. —Dijo August antes de salir rápidamente de aquel lugar.

En ese momento la chica descubriría que no estaba sola, y que no era el fenómeno que ella creía. August tenía muchas explicaciones que brindarle, pero era su única oportunidad de conocer quién era realmente.

V

Viaje de bodas

La distancia que se había generado entre Anthony y su hija, había sido difícil de revertir. Había tomado una decisión que pasaba por encima de los deseos de aquella chica, y a pesar de que sabía que no estaba haciendo nada malo y que sólo pensaba en su futuro, aún sentía una gran cantidad de remordimiento al saber que su hija sentía un vacío y un profundo dolor tras el matrimonio que había desarrollado entre él y Bielle. Aquella mujer se había convertido en una especie de niebla que tapaba su visión, no le permitía pensar con claridad, y se había convertido en una absoluta obsesión para él.

No había forma de que pudiese neutralizar el encanto que aquella exuberante dama ejercía sobre sus sentidos, pues el amor que había comenzado a sentir por ella sobrepasaba cualquier límite. No podría decirse que Anthony estaba perdiendo la cordura, pero si había perdido la voluntad, y la forma en que había actuado con Bielle, había generado un éxito rotundo que la encaminaba directamente hacia su búsqueda. Con intenciones de impresionarla y proveerle un regalo de bodas que nunca olvidaría, Anthony había utilizado todos sus ahorros para comprar algunos boletos para un crucero que viajaría por las costas europeas.

Esto le daría la posibilidad de vivir una experiencia inolvidable con aquella mujer, pero no quería dejar atrás a su hija. En múltiples oportunidades había hablado de esto Agatha, quien moría por conocer el continente europeo. Irse de luna de miel a este lugar y no invitar a su hija, sería una completa traición a todo lo que había construido y cosechado como relación entre padre e hija. Como regalo, intentando reivindicarse con ella, Anthony había comprado dos pasajes adicionales, el cual incluía a Agatha y a alguien que ella quisiera invitar.

Siempre pensó que aquella chica tendría un romance oculto y que nunca se lo había querido revelar, por lo que, también era una oportunidad de abrir una nueva fase esa relación, donde la confianza fuese mucho más abierta. Las intenciones de Anthony son claras, y no requiere de mayor esfuerzo para poder convencer a su hija de que lo acompañe.

Se veía un tinte superficial e interesado en el perdón que le había proporcionado la chica, pero era una buena forma de comenzar a restablecer la relaciones entre ellos. Pero cuando Agatha pensaba en la idea de tener que

compartir tiempo ilimitado con Bielle, rápidamente se le pasaron las ganas de estar en aquel crucero. Estaba atravesando por una etapa llena de curiosidad ti eventos extraños, por lo que, había accedido a que el viaje con una única condición.

—Es cierto que puedo llevar a quien yo desee.

—Claro, no pretendo que estés con nosotros durante todo el viaje, Bielle y yo necesitamos privacidad. Eso es evidente.

—Estaba pensando en llevar a un amigo, nos estamos conociendo, pero creo que será una buena oportunidad para compartir.

—Sabía que mi pequeña niña se estaba enamorando de alguien. Ese brillo en tus ojos no es natural. ¿De quién se trata, un amigo de la universidad?

—Prefiero que sea una sorpresa, papá. Sé que te caerá muy bien.

Agatha había pensado y mediata mente en llevar con ella a August, quien tenía una gran cantidad de explicaciones que proveerle. Aquel sujeto se había ganado su confianza, bien aquellos días, habían tenido la oportunidad de conversar. Este hombre solía esperarla en diferentes lugares de la universidad y habían tomado un par de cafés en diferentes ocasiones. Pero la privacidad no había sido absoluta y novia tenido tiempo de hablar acerca de los poderes de Agatha y las razones por las cuales ella había adquirido estas habilidades. August, se sorprendería muchísimo al saber la noticia de que viajaría en un crucero junto a la chica, ya que, esto está muy lejos de estar entre sus planes.

Pero de cierta manera, resultaba bastante atractivo el hecho de mantenerse alejado de la ciudad de Nueva York junto a Agatha, ya que, sabía que su vida estaba en peligro, y mientras más lejos encontrara de aquel lugar mucho mejor. La hermandad del cuervo cada vez estaba más cerca de ella, y a medida que encontraban rastros, las posibilidades de que atacaran de forma mortal eran mucho más cercanas. Solo un par de días pasarían para que finalmente todos se encontraran a bordo del crucero. Para Anthony había sido muy extraño el aspecto de este caballero, quien a pesar de lucir muy elegante y atractivo, le resultaba bastante familiar.

—Es un placer conocer al padre de tan espectacular chica. Mi nombre es August, y tú debes ser Anthony. —Dijo mientras estrechaba la mano del padre confundido.

La mirada de Bielle había recorrido a la totalidad del cuerpo de August, una mujer ardiente que no desaprovechaba una oportunidad para admirar la anatomía de un hombre atractivo. Esta mirada fue captada directamente por Agatha, quien supo perfectamente que aquella chica no era la ideal para su

padre. Tarde o temprano tendría que lidiar con la decepción amorosa que tendría que afrontar este pobre hombre, pero siempre estaría allí para apoyarlo, y no estaba dispuesta a darle la espalda jamás.

Aquel crucero tenía acceso absoluto a una gran cantidad de lujos y comodidades, por lo que, ambas parejas se separaron desde el momento en que abordaron. No era la intención de Agatha estar sobre su padre vigilando cada uno de sus pasos, y lo último que quería era tener que visualizar la forma en que estos se comportaban como dos adolescentes en cualquier lugar. Se besaban de forma apasionada y húmeda delante de todos, y esto era algo que ni siquiera la propia Agatha solía hacer por vergüenza. Estaba decepcionada en parte por la forma en que se comportaba su padre, pero quizás podría llegar a entender que estos eran los efectos de estar enamorado.

Ella, por su parte no había experimentado este sentimiento ni una vez, por lo que, no podía juzgarlo por actuar así. Por el momento, su único interés es conocer absolutamente todo lo que tiene que explicarle August, ya que, su vida ha dado un giro de 180° y está perdiendo el enfoque. tener que controlar poderes especiales, habilidades extrañas, no la hacen sentir muy confiada de sí misma, ya que, no sabe en qué momento esto se convertirá en un problema. El crucero estaba planificado para durar al menos 15 días, por lo que, sería tiempo suficiente para realizar preguntas y aprender todo lo posible que tenía que proveer este hombre.

Pero esto no le quitó la posibilidad a August de divertirse en aquel lugar, donde la festividad y la celebración estaba a la orden del día. Había asistido a restaurantes junto a Agatha, y en medio de conversaciones bastante discretas, revelaba algunos detalles acerca de la procedencia del amuleto. No podía decirle a la chica que tenía siglos de edad, a pesar de que su aspecto era de 30 años de edad. Había tenido la posibilidad de conocer a su abuela, había visto a su madre en un par ocasiones, pero no sabía nada acerca de ella.

Era el momento de explorar a la joven bruja, quien ahora tiene habilidades tan sorprendentes como las que había heredado de su abuela. Mona era una de las brujas más poderosas que había existido, pero había renunciado a esta vida debido a su esposo. El hombre había limitado enormemente sus habilidades, ya que consideraba que estas la ponían en peligro constantemente. Aquella mujer, en lugar de luchar contra las fuerzas de la hermandad del cuervo, simplemente se ocultó en un lugar lejano para que estas no la alcanzaran jamás.

De esta forma, cada una de las brujas que habitaban en la tierra, fueron

siendo asesinadas una tras otra sin que absolutamente nadie pudiese intervenir. Aquella organización le había dado prioridad inicialmente a asesinar a los brujos hombres, ya que, estos contaban con poderes mucho más brutales y podrían generar un riesgo mayor.

Generaron una gran cantidad de esfuerzos y estrategias, invirtiendo grandes cantidades de dinero en el asesinato de estos seres mágicos, pero ahora, era el turno de eliminar a las mujeres, y habían sido décadas dedicadas a esta acción. Agatha había escuchado acerca de esta hermandad, August se había dedicado a narrarle absolutamente todo lo vinculado a ellos, como actuaban y lo que estaban dispuestos a hacer si llegaban encontrarla. En este momento, Agatha extrañó su vida normal, ya que, lo último que quería era tener que vivir con miedo tratando de escapar de asesinos que querían cortar su cabeza.

Desde la antigüedad, se creía constantemente que la única manera de matar a una bruja era haciendo uso de alguno de los elementos que representaban. Cada una de las brujas tenía una habilidad en particular, algunas controlaban el fuego, otras el agua, otras el aire y otra simplemente manejaba la naturaleza y la tierra. Había una raza en particular de brujas que tenía la posibilidad de controlar todos los elementos, fiestas, eran las que más eran perseguidas. De forma casual, Agatha había adquirido todos estos poderes directamente de su abuela, quien era la última bruja poderosa que habitó sobre la tierra.

Era una gran cantidad de información que había sido adquirida por la chica en muy poco tiempo, por lo que, parecía que todo era parte de una historia llena de fantasías. Toda la información sobre esta hermandad era del conocimiento ahora de la chica, y tendría que moverse con cuidado cuando volviera a la ciudad de Nueva York. Aquella noche bebieron hasta emborracharse, y cada uno había ido a su habitación, manteniendo la distancia, pero ya August había comenzado a fijarse en los atributos de la chica. Era atractiva, muy hermosa y su inocencia le despertaba cierta atracción que quería satisfacer.

No era del tipo de mujer a la que estaba acostumbrado. No era de esas prostitutas de los bares que se entregaban a él con facilidad, con Agatha era diferente, y al ser de su misma naturaleza, pensaba que podría surgir algo muy interesante entre ellos. Planea seducirla, pero sabes que no será una tarea fácil, ya que, aquella chica está completamente enfocada en descubrir cuál es su verdadero destino. August había prometido un encuentro con ella al día siguiente donde le enseñaría a trabajar sus habilidades, ya que, este había

revelado que también había adquirido estos poderes años atrás y finalmente los había aprendido a dominar.

Agatha había despertado con un fuerte dolor de cabeza, ya que, no recordaba la última vez que había bebido tanto alcohol. Salió de la cama, y se prepararía para ir a la oficina, ya que, eso era una actividad que había estado postergando desde su llegada al crucero. Era momento de disfrutar del sol y nadar un poco, ya que, esto le permitiría despejar un poco la mente. Había escogido su traje de baño, y finalmente, después tomar una toalla y colocarla alrededor su cintura, se dirigió directamente a la oficina.

Aquí, para sorpresa, se encontraría con algunos tripulantes del crucero, pero uno de los más desagradable sería la presencia de Bielle, quien, al verla en la distancia, le hizo algunas señas con la mano para que se acercara. Agatha había dejado su amuleto en la habitación, y había acordado con August que se encontraría en el área de la piscina en horas de la mañana. Estaba un poco ansiosa ante la llegada de este caballero, ya que, mientras esto ocurría, se vería obligada a conversar con aquella mujer que tanto detestaba.

No entendía por qué había tanto rechazo hacia ella, ya que, aquella mujer no había hecho nada, y, de hecho, tenía que agradecer el hecho de que le había regresado las sonrisas al rostro de su padre. Así fuese una mujer de poca confianza para ella, su padre simplemente había vuelto a conocer el significado de la felicidad, y esto tenía que ser bastante representativo para ella, ya que, durante años había tenido que lidiar con la gran cantidad de infelicidad que le generaba la soledad absoluta.

Aquel hombre se había convertido en un despojo, había perdido una gran cantidad de peso, y simplemente se había entregado a los animales antes de conocer a Bielle. Pero no era el tipo de mujer que solía vincularse con este tipo de hombres, por lo que, sentía que había algo mucho más retorcido detrás de todo esto. Los veía juntos y sentía que no había una química total entre ellos, por lo que, la chica siente cierta incomodidad que no la deja ser feliz. Aquella mujer decidió ir a tomar un baño después de conversar un poco con Agatha, y tras deshacerse de su toalla, mostró un cuerpo exuberante con unas curvas ardientes que captaron la mirada de muchos de los presentes. Fue en este momento, cuando August hizo acto de aparición.

Pasó un lado de la mujer, y no pudo evitar dar un vistazo a su cuerpo. Volteó su rostro para mirar sus glúteos, ya que, tenía caderas anchas y una cintura delgada. Pero cuando observó, un tatuaje bastante particular llamó su atención, mucho más que aquellas dos enormes nalgas que se movían de un

lado al otro. El tatuaje de un cuervo en el centro de su espalda hizo que se le helara la sangre de August, quien caminó directamente hacia la chica y la tomó de la mano para salir de allí.

—Tenemos que hablar, darte prisa. —Dijo August mientras caminaba con la chica, quien se veía bastante confundida.

—¿Qué pasa? Ni siquiera he podido entrar a la piscina por primera vez. ¿A dónde vamos? —Preguntó Agatha mientras se movía con mucha velocidad directamente hacia el interior del edificio central del crucero.

—Ya tendremos tiempo de conversar con calma. Por ahora, no voltees y continúa caminando. El amuleto, ¿dónde está? —Preguntó August

—Lo dejé en la habitación. ¿Qué ocurre?

—No vuelvas a dejar tu amuleto en otro lugar. Y hagas lo que hagas, no permitas que Bielle lo vea. Debes saber la verdad sobre todo esto...

Ambos entraron en un elevador, ya que, debían ir a la habitación. Necesitaban privacidad para que August finalmente pudiera contarle absolutamente todo lo que estaba ocurriendo. Se ha dado cuenta de que la esposa del padre la chica, es una de las cazadoras de la hermandad del cuervo. Su llegada a la vida de Agatha, no había sido una casualidad, y este hombre estaba siendo parte de un gran peligro. La paz y tranquilidad que había sentido el mantenerse alejado de la ciudad de Nueva York, había sido quebrantada una vez más ante la posibilidad de que esta mujer supiera o pudiese descubrir que Agatha era una descendiente directa de Mona y Luna.

No podía hacer nada en contra de Agatha sin que esta pudiera manifestarse realmente como una heredera de estos poderes, por lo que, constantemente la observa de cerca tratando de monitorear todas sus acciones y costumbres. Ahora, una vez que August le ha revelado parte de la verdad mientras se encuentran en el elevador, la casualidad comenzó a operar en contra de ellos. El artefacto se había detenido abruptamente, dejándolos atrapados durante algunos minutos.

—¿Has sido tú quien ha generado esto? —Preguntó Agatha mientras pisaba todos los botones del elevador.

—¿Crees que me pondría a jugar en medio de una situación como esta? Cálmate, muy pronto nos sacarán de aquí.

Las palabras de August no resultaron muy convincentes, y tras algunos minutos, finalmente decidieron sentarse en el suelo del elevador. Ahí estuvieron durante algunos minutos conversando y August revelaba más detalles acerca de lo que podían hacer los miembros de la hermandad del

cuervo. La chica sentía algo de miedo y sentía que debía decir sólo su padre, pero nuevamente la harían pasar por loca.

Esto adicionalmente, la pondría en peligro, ya que, si todo lo que decía August era verdad, automáticamente la chica se vería descubierta y actuaría como una asesina, ya que, Bielle estaba entrenada para matar, y de aquí salían las explicaciones del porqué del rechazo de Agatha hacia ella. Todos los detalles habían sido proporcionados, ahora todo reposaba en las manos de Agatha para que tomar a las previsiones, ya que, de lo contrario su vida estaría en peligro.

VI

Dualidad

El encierro había sido tiempo suficiente para poder tener algo de intimidad, algo que no había surgido entre la pareja en todo este tiempo. Sí, habían tenido tiempo a solas, pero nunca había estado tan cerca de sucumbir ante la tentación como en esta oportunidad. Viajar en el crucero les había dado la oportunidad de la pareja de vivir momentos completamente mágicos e inolvidables.

Poder ver la luna reflejándose en el mar mientras aquel proceso se desplazaba durante la madrugada, les había dado la posibilidad de compenetrarse una manera tan profunda, que ya era prácticamente imposible olvidarse mutuamente. Se había desarrollado una amistad, pero había algo mucho más intenso que había surgido de repente. Agatha, sentada a unos pocos centímetros de distancia de August, había comenzado a sentirse un poco nerviosa ante la mirada invasiva de aquel hombre.

Este había comenzado a detallar el físico de la chica, ya que, llevaba su traje de baño y no había podido evitar apreciar la perfección de su cuerpo. Desde sus delicados pies, sus muslos formados hasta la perfección de su rostro, había sido la combinación perfecta para que August comenzara a perder los estribos. Trataba de enfocarse en otros puntos del elevador, pero no había forma de poder escapar a tal nivel de belleza que invadía aquel pequeño lugar. De pronto, su mano comenzó a desplazarse levemente hacia la mano de la chica, la cual se encontraba apoyada en el suelo.

Hizo contacto con ella, y Agatha experimentó una gran cantidad de nervios que prácticamente la hizo vomitar. Sentía mariposas en el estómago, su corazón latía rápidamente, pero al final, eso que tanto había deseado que ocurriera, estaba a punto de pasar. Aquel hombre hizo un movimiento rápido directamente hacia su rostro, y finalmente, le propinó un beso tan intenso, que la chica simplemente se quedó estupefacta.

—No pude contenerme, me gustas mucho, Agatha. —Dijo el hombre.

—No sé qué decirte. No me esperaba esto. —Respondió la joven.

Pero justo después de guardar silencio por algunos segundos, sería la propia Agatha quien tomaría la iniciativa de proporcionarle un beso al caballero. En esta oportunidad, el beso sería mucho más profundo e intenso que el anterior, ya que, había una gran cantidad de pasión ardiente

desarrollándose en su interior. Ni siquiera se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo en aquel elevador, y poco a poco, August se fue encimando a la chica, ubicándose justo sobre ella para cubrir su cuerpo.

Estaban conscientes de que las puertas de que el elevador se abrirían en cualquier momento cuando alguien se diera cuenta de que estaba detenido. Esto no parecía ser importante para ninguno, por lo que, siguieron adelante con el acto, ninguno de los dos tenía intenciones de detenerse. La ropa parecía estorbar, y poco a poco, Agatha se fue deshaciendo de las vestiduras de August, quien en unos pocos minutos se encontró completamente desnudo.

La joven de apenas 21 años de edad estaba a punto de convertirse en mujer, y sus ojos azules encontraban fijos mirando el rostro de que el hombre ante la gran cantidad de vergüenza de encontrarse porque no era vez frente a un caballero desnudo. Sentía curiosidad de ver su pecho con eso domén y sus genitales, pero sentía algo de vergüenza. August, tratando de proporcionarle algo de confianza e involucrarla en el acto, tomó su delicada muñeca y llevó su mano derecha hacia su miembro. Para este momento, este ya se encontraba completamente endurecido, listo para proporcionarle placer a aquella chica. No tenían demasiado tiempo, por lo que, debían actuar rápido.

Agatha había imaginado en múltiples oportunidades esta primera vez, pensando en que ocurriría en un lugar completamente mágico en medio de una cena romántica o una primera cita en un prestigioso y lujoso hotel. Todo había sido completamente diferente a como lo había imaginado, no hubo juego previo, no hubo seducción, simplemente una gran cantidad de emociones invadiendo la, las cuales le fueron llevando hacia la rendición ante aquel hombre que la estaba volviendo loca. El atractivo de August superaba cualquiera de otro hombre que hubiese conocido jamás, había tratado con chicos de su edad, profesores de la universidad, pero nunca nadie le había parecido tan interesante como este caballero.

August tenía una gran cantidad de experiencia, evidentemente había vivido siglos en el mundo, y esto le había dado la posibilidad de poder conocer exactamente donde debía tocar y cómo hacerlo. Las mujeres simplemente eran objetos sexuales para él, pero Agatha era alguien completamente distinta, le proporcionaba unas sensaciones desconocidas que era muy similares al amor. Aunque había vivido todo este tiempo en la tierra, nunca había experimentado un sentimiento como este del que tanto hablaban.

Con mucha facilidad, los seres humanos eran capaces de perder el control sobre sus actos cuando se enamoraban, por lo que, era muy difícil para August

poder simplemente considerar esta posibilidad en su vida. Tenía muchas responsabilidades y una misión que cumplir, por lo que, dedicarse al amor era algo para lo que no estaba preparado. Agatha se había encargado de romper con todos sus esquemas, había modificado la totalidad de sus pensamientos y había direccionado todo en otra nueva dirección.

Ahora, en medio de una situación como esta, donde en lo que necesites protegerla, también la desea, por lo que, es momento de establecer prioridades. Siempre ha trabajado de manera objetiva, y sabe muy bien que cuando los sentimientos se involucran en medio del trabajo, las cosas siempre terminan de manera caótica. Agatha debe ser su protegida, no puede convertirse en su amante, ya que, comenzará a ver de forma difusa hacia la realidad. Pero en un momento como ese, tan lleno de pasión y con la oportunidad perfecta para poseer el cuerpo de la chica, no puede detenerse a razonar, es víctima de su lujuria, de las ganas de tener a esta chica entre sus brazos y poseerla completamente.

Acaricia sus muslos, lo separa, se hace espacio entre ellos, comienza besar sus pechos, lame sus pezones, siente como esto se endurecen en su boca y continúa succionando lo mientras Agatha experimenta un placer indescriptible. Mientras el caballero se deleita con los pechos de aquella joven, las manos de esta recorren el cabello del caballero, estimulando su cuero cabelludo mientras este continúa lamiendo con forma de círculos los pezones de la excitada chica. De esta manera, recorre todo su cuerpo, dirigiéndose a su abdomen y volviendo nuevamente a sus pechos.

Lo sostiene entre sus manos, acaricia su piel con mucha suavidad con la punta de su lengua, dejando líneas con su saliva que marcan el territorio de una manera excepcional. Agatha lo ha decidido, su cuerpo le pertenece a este hombre, y ante tal descarga de emociones y sensaciones, no puede resistirse ante su necesidad de saber lo que un hombre puede proveerle a una mujer. August se abre espacio lentamente entre sus piernas, acomodó su genital, el cual estaba completamente rígido y comenzó a frotar su clítoris con él. El lugar estaba completamente empapado, por lo que, en la superficie del miembro de aquel hombre comenzó a lubricarse también.

Esto permitiría que entrara en ella una forma suave, reduciendo el dolor que podría experimentar una chica virgen al estar con un hombre por primera vez. Agatha parecía estar preparada, se veía segura y lista para poder recibir aquella descarga de placer, por lo que, ella misma llevó el trozo de carne a la puerta de su vagina. Una vez allí, tomó una bocanada de aire, y tomó por la

cintura a August y comenzó a empujarlo lentamente hacia su interior. Sus ojos se cerraron fuertemente, mordió sus labios, y un quejido salió de lo más profundo de su pecho.

Había sentido un poco de dolor, pero la sensación de convertirse en mujer era incomparable. Aquel caballero era paciente, sabía lo que estaba haciendo y el cambio tan drástico que estaba generando en la vida de Agatha, por lo que, debía comportarse de una forma pausada y paciente. Fue entrando lentamente en ella, y cada milímetro que avanzaba era una sensación que explotaba detrás de otra. Eso no lo había sentido jamás con otras chicas, estaba acostumbrado acostarse con ellas de una manera abrupta y sin contemplación.

Entrar en cualquier mujer era simplemente rutina, pero con Agatha había detallado cada una de las sensaciones y estímulos que despertaba la mujer en él. La cálida temperatura que se sentía en el interior de su vagina era indescriptible, lo hacía sentir estimulado y protegido a la vez, se sentía segura de estar entre los brazos de la chica, quien se encontraba tendida en el suelo de aquel elevador sin poder decir una sola palabra. Las manos de August recorren la totalidad del cuerpo la bruja, quien está completamente rendida ante los deseos de un hombre que parece saber exactamente dónde tocar y cómo hacerlo.

Son caricias suaves, que le generan escalofríos por todo el cuerpo, está completamente segura de que no quiere ir a ninguna otra parte que no sea junto a este hombre. Acaba de descubrir una de las verdades más nefastas que se hubiese presentado jamás, la orden del cuervo está cerca, y su vida corre peligro. August no ha tenido la voluntad para poder salir de allí, saben que se encuentran en un riesgo latente, pero la prioridad ha comenzado cambiar. La forma en que comienzan a follar es absolutamente sin precedentes.

Para Agatha se convierte en una primera vez que estaba muy lejos de ser algo romántico y mágico, pero en su lugar, se había convertido en algo atrevido y cargado de adrenalina. Estaba cansada de escuchar en múltiples ocasiones, las historias de sus amigas, quienes parecían competir para definir quién de ellas había tenido la oportunidad más atractiva e interesante de tener sexo en un lugar poco habitual. Cuando sentía como aquel hombre la penetraba, pudo recordar este tipo de conversaciones y estuvo segura de que ninguna de ellas, sin importar cuán extrema fuese, habría hecho el amor en un elevador de un crucero.

Todo era absolutamente perfecto, y su vida había comenzado a viajar en

una montaña rusa que no tenía intenciones de detenerse. Subidas, bajadas, giros inesperados se habían comenzado a desarrollar en los últimos años, y ahora, se encontraba en una realidad, convirtiéndose mujer a manos de un hombre que tenía poderes mucho más desarrollado lo que ella podía imaginar. Se había convertido en su mentor, la había enseñado controlar sus poderes, a conocer el mundo realmente para el cual estaba diseñada, pero ahora, también se había convertido en su amante y el hombre del que se ha comenzado a enamorar.

Para una chica como ella, es muy sencillo ilusionarse con un hombre como August, quien es profundo, interesante, culto y muy atractivo. La hace sonreír, y esto quizás es principalmente el elemento que le ha hecho sucumbir ante los deseos de este hombre. Nunca se imaginó que terminaría de esta forma junto a él, ya que, le ha mostrado un respeto absoluto durante todo su tiempo juntos. Pero el deseo parecía haberse generado inclusive antes de conocerse, ya que, desde el momento en que estuvieron juntos en la misma habitación, se generó una atracción tan fuerte, que no había poder humano o energía del universo que pudiese separarlos.

August estaba convencido de que daría su vida por protegerla, y mientras le hace el amor, se compenetra más con ella, sabiendo que no hay forma de que pueda escapar de esa tormenta de sentimientos que lo ha invadido. Su corazón se está llenando únicamente con el nombre de Agatha, y la forma en que la besa y la toca, le responde a la chica la gran cantidad de preguntas que surgen en su mente donde trata de cuestionarse acerca de si aquello es cierto o se trata de una fantasía.

Poco a poco, comienzan a generarse en el vientre de aquella joven de 21 años una gran cantidad de sensaciones, siente como el hombre la penetra, cada milímetro de su miembro fricciona con las paredes vaginales. No se pierde el efecto de cada una de las sensaciones generadas por aquel hombre, quien es magnífico en la forma en que la toca y la estimula. Los gemidos de August se escuchan tan cerca de su oído, que generan un escalofrío que viaja por todo su cuerpo, excitándola cada vez más y llevándola hacia esa explosión orgásmica que sólo un hombre como él le puede generar.

El cuerpo de August se frota contra ella, y la temperatura en elevador ha comenzado aumentar. Gotas de sudor recorre en la espalda del hombre, viajan por su frente y caen sobre el rostro de Agatha, mientras esta mantiene sus ojos cerrados y gime descontroladamente mientras se acerca cada vez más a ese orgasmo que tantas esperas. En múltiples ocasiones se había masturbado

imaginando cómo sería su primer encuentro, pero la sensación que le habían generado sus dedos en todas estas oportunidades no se igualaba, ni siquiera se acercaba a esto que le estaba generando August.

Ante tal nivel de excitación, aquel hombre había comenzado a sentir también su llegada al clímax del encuentro, por lo que, cuando lamió el cuello de la chica y comenzó a succionarlo de una manera salvaje, esta experimentó un estímulo tan fuerte, que rápidamente comenzó a contraer sus músculos vaginales y a contorsionar su cuerpo en medio de un orgasmo muy agresivo. Gimió de una manera tan estruendosa que, a las afueras de las puertas del elevador, una pareja pareció escuchar que había alguien allí dentro.

Alguien tocó la puerta, preguntaron si se encontraba alguien allí, pero la pareja se mantenía dentro de un trance descontrolado en el cual no podían pronunciar una sola palabra más que gemidos y balbuceos. Era como si sus cerebros se hubiesen bloqueado y sus genitales fueran los que habían tomado el control de la tarde. Continuar moviéndose manera enérgica, hasta que finalmente, ambos explotaron en medio de una masiva salida de fluidos por parte de sus genitales. La chica había lubricado como nunca antes, mientras el caballero dejaba salir todo el semen en el interior de Agatha.

No había reglas, eran simplemente dos amantes que habían dejado que fluyeran todos sus deseos, así que era momento de recuperar la cordura. Parecía mentira que hubiesen dejado que todo esto fluyera dentro de un elevador, pero después de darse cuenta de donde se encontraban en las condiciones en que estaban, tomaron sus vestiduras y se vistieron rápidamente. Hubo besos, caricias y abrazos posteriores al encuentro, y se confirmó claramente, cuáles eran las intenciones que tenía August con ella y lo que ella estaba dispuesta a hacer por él. Enamorarse no es precisamente el plan de ninguno de los dos, ya que, esto generalmente lo único que podría traerles es graves problemas.

Hay una situación de riesgo latente que gira en torno a la pareja, y mientras esta no pueda resolverse, estarán siendo perseguidos de manera constante por esta organización, la hermandad del cuervo. Está completamente decidida a descubrir quienes son cada uno de los brujos habitantes en la tierra y erradicarlos para eliminar el riesgo. Pero había elementos mucho más retorcido detrás de estos asesinatos, ya que, se decía, según las investigaciones de August, que estos asesinos utilizaban su sangre para elaborar antídotos en contra de otras criaturas.

El mal se había desatado en la tierra, y la sangre pura de los hechiceros y

seres, era la única cura. Parecía ser algo retorcido y era difícil de comprobar, pero este, mientras tuviese la posibilidad de utilizar sus armas y recursos para evitar que le hicieran daño Agatha, no estaría dispuesto a que le pusieron las manos encima para hacerme daño. Un par de horas más tarde, un equipo se había apersonado en el lugar y los había sacado el elevador. Ambos habían ido a la habitación de Agatha, y después de recibir claros detalles de lo que estaban a punto de afrontar, fue inevitable no hacer uso de la cama de la chica, siendo víctimas de esas sensaciones que los manejaban y los convertían en seres básicos que lo único que buscaban era el placer carnal.

Allí dejaron salir nuevamente toda su pasión y deseo, era como si intentaran a recuperar todo el tiempo perdido, y de esta forma, trataron de compensar un poco sus necesidades. Un par de horas más tarde, decidieron dar una vuelta por el crucero, caminaban disimulando todo el deseo que se tenían, y sabían que debían tener cuidado con la presencia de Bielle. Había cubierto su cuerpo, y tal como se lo había indicado August, no debía dejar su amuleto en ningún lugar lejos de ella. Te voy a tenerlo siempre consigo, ya que, en momentos donde surgió el peligro, no podría actuar de la misma manera si no tenía su amuleto cercano.

No necesariamente tenía que tenerlo en su cuerpo, pero al menos a unos pocos metros de distancia, tal y como había ocurrido en su habitación cuando controló el agua con la llave del agua. Pero parecía que todo estaba destinado a descubrirse, ya que, mientras se encontraban en el área de esparcimiento, un pequeño cortocircuito generó un incendio que no sería percibido por los asistentes. La presencia del humo y el olor a quemado, había alertado todos los presentes, y cuando se disparó la alarma contra incendios, el pánico reinó en aquel lugar.

No era nada de riesgo, pero Agatha, teniendo el poder de controlar el elemento del agua, había utilizado sus poderes de manera instintiva para llevar una gran cantidad de fluido hacia las llamas, ya que, esto neutralizaría automáticamente el peligro. Había sido una acción desinteresada y muy efectiva, pero esto generaría la atención de alguien que estaba esperando precisamente una señal como esta para poder confirmar lo que estaba buscando.

Bielle había visto como la chica había movido sus manos, la forma en que su pecho comenzó a brillar, ya que, las luces del amuleto habían sido muy intensas. La misión de Bielle era clara, tenía que actuar, y había llegado a la vida de Anthony y Agatha por una única razón, así que, no era momento de

seguir perdiendo el tiempo.

VII

Evidencias tangibles

Era una situación difícil para August, sabiendo que para poder salvar la vida de Agatha y poder garantizar su seguridad tenía que asesinar a Bielle. Pero, esto de alguna u otra forma también afectaría a la chica, ya que, la infelicidad de su padre vendría como efecto secundario tras la muerte de esta mujer. Es algo que no puede decidirse a la ligera, ya que, hay vidas involucradas, pero más allá de esto, hay sentimientos y sensaciones que no pueden evadir ese punto en otros tiempos, August había actuado de manera instintiva, erradicando el peligro de manera automática sin detenerse a contemplar cuáles serían las consecuencias de sus acciones.

Ahora, enamorado perdidamente de Agatha, sabe que cualquier cosa que pueda afectar la, lo hará detenerse a considerar qué otras opciones hay. Bielle forma parte de una organización que se ha dedicado a matar indiscriminadamente a las brujas existentes en la tierra, por lo que, simplemente con saber que esta forma parte de esta organización, lo único que le provoca es tomar su daga y enterrarla en el corazón de esta mujer. Sabe perfectamente, que, si esta tiene la oportunidad de hacerlo en su contra, no dudará ni un segundo en hacerlo, por lo que, es una situación difícil en la cual tendrá que dejar a un lado los sentimientos para poder dar con la solución.

Tuvo la oportunidad perfecta para acabar con la vida de Bielle durante una noche mientras se desarrollaba una fiesta en el crucero. La poca iluminación y la gran cantidad de licor que se encontraba en aquel lugar, le había dado todas las condiciones necesarias para aprovecharse de la oscuridad y poder llevar a August directamente a enterrarle un puñal en la espalda a la asesina miembro de la hermandad del cuervo. Pero sabiendo que esto podría ocurrir, Agatha estaba muy al tanto de cada uno de los pasos de August, y sabiendo que esto heriría profundamente el corazón de su padre, tomó la mano de August y evitó que este asesinara a la mujer.

Sólo era cuestión de tiempo para ver cómo Bielle dejaba salir lo peor de sí misma, ya que, era una mujer que muy pronto revelaría cuáles eran sus verdaderas intenciones. Conocía que Agatha era una bruja, había logrado observar el amuleto en su pecho, la forma en que utilizaba sus poderes, por lo que, no había más nada que indagar. La pareja tiene una ventaja a su favor, y es que se encuentran en el mar, por lo que, no podrán llegar más miembros de la

hermandad del cuervo ni puede comunicarse con ellos, por lo que, si logran erradicar esta amenaza, tendrán asegurada la libertad durante un tiempo.

Agatha siente un profundo miedo al pensar en la posibilidad de hacer sufrir a su padre con esta pérdida, por lo que, por primera vez contempló la posibilidad de sacrificarse por aquel hombre. Siempre supo que Bielle no era una mujer de confianza, y nunca pudo explicarse realmente porque sentía esto. Parecía que el espíritu de su abuela y su madre tratan de comunicarse con ella constantemente para darle una señal acerca de lo que está ocurriendo, pero había sido August quien había proporcionado la información acerca de la amenaza que representaba esta mujer en sus vidas.

Anthony jugaría un papel importante en medio de esta situación, ya que, aquel hombre no era del todo ingenuo. Estuvo siempre al tanto de los poderes de su esposa el Luna, y conocía algunas de las habilidades de la abuela mona. Imaginaba que tarde o temprano su hija heredaría estos poderes, por lo que, hacía todo lo posible por mantenerla alejada de la abuela. Pero los poderes encontrarían a Agatha irremediablemente, por lo que, debía aceptar su destino y seguir adelante con los planes.

Curioso de ciertas actitudes de Bielle, Anthony había aprovechado una mañana durante un baño caliente que tomaba su esposa para revisar su equipaje. Fue una gran sorpresa para él encontrar algo de armamento, algo que no se esperaba. Encontró algunas dagas con símbolos específicos en sus empuñaduras. Armas desarmadas que parecían tener una misión puntual. Los proyectiles no eran comunes, no estaban cargados de pólvora sino de una sustancia color azul.

De esta forma sería muchísimo más fácil matarla. Haciendo uso de su portátil, Anthony se daría a la tarea de averiguar minuciosamente de qué se trataban todos estos símbolos, ya que, su información no era tan clara como él creía. Al indagar minuciosamente logró encontrar cierta organización que se hacía llamar a la hermandad del cuervo, y al saber que se dedicaban a la matanza de aquellos que practicaban las artes oscuras, supo que estaba en graves problemas y estaba sometiendo su propia hija a un peligro inminente.

Tenía que acabar con aquella mujer, tenía que hacerlo con sus propias manos, ya que, no permitiría que le hicieran daño o le pusieran un solo dedo encima a Agatha. Cuando entró al cuarto de baño, la llave del agua estaba abierta, pero nadie se encontraba en aquel lugar. Buscó minuciosamente en toda la habitación, pero Bielle no se encontraba allí. Posiblemente se había dado cuenta de la búsqueda exhaustiva de aquel hombre por alguna señal, y

había ido a terminar el trabajo antes de que fuese demasiado tarde. Agatha tomaba un baño en la piscina, el lugar estaba completamente solo, ya que, la chica había seleccionado las horas precisas para disfrutar de este momento sin interrupción de algunos de los turistas molestos.

Pero cuando intentó salir del agua, sintió como alguien sostuvo su cabeza dentro de la piscina. Había comenzado a ahogarse, así que, hizo uso de sus poderes, ya que, su amuleto estaba muy cercano allí. El agua se abrió generando el espacio suficiente para que la chica respirara, pero aún no tenía dominio total de sus poderes, así que, ante tales niveles de desconcentración y desesperación, el agua volvió a cubrir su rostro.

Bielle estaba decidida a matarla, por lo que, si alguien no hacía algo de manera inmediata, moriría de una manera terrible. Era posible que morir ahogado fuera una de las muertes más desesperantes que cualquier bruja experimentara, tal y como lo había afrontado su madre. Luna había muerto de una manera horrible, en el fondo del lago, de una manera que ni ella misma haciendo uso de sus poderes había logrado controlar. Ahora la chica estaba siendo dominada por esta mujer, por lo que, simplemente dependía de la aparición de alguien más.

De pronto, una detonación se escuchó de manera repentina. El cuerpo de Bielle cayó drásticamente al agua, impregnando el fluido con un tinte rojo proveniente de la sangre de su cabeza. Agatha imaginó que se trataba de August, por lo que, nadando desesperadamente salió del agua. Fue una sorpresa increíble para ella ver como en sus manos su padre sostenía un arma, y se había encargado el mismo de asesinar a Bielle.

—Lamento haberte sometido a este nivel de peligro. Debí haberte escuchado. —Dijo el hombre antes de llevar el arma a su sien.

—Papá, ¿qué haces? No cometas una locura. —Dijo la asustada chica.

—Maté a la mujer que amaba. No creo que pueda seguir viviendo con eso.

— Dijo el hombre mientras jalaba el gatillo.

El proyectil atravesó su cabeza, y Agatha observó estupefacta como su padre se había quitado la vida frente a ella. Segundos más tarde, aparecería en la escena August, quien prácticamente atajaría la chica antes de que esta se desvaneciera.

—Se quitó la vida. Mi padre ha muerto, esto no puede ser.

Las personas comenzaron a llegar al lugar, curiosos, autoridades y miembros del equipo de emergencias se hicieron presentes en el área de la piscina para atender a los heridos. Había una mujer muerta en la piscina, y un

hombre con un disparo en la cabeza que se había quitado la vida. Pero todo no había terminado para la vida de Anthony, ya que, al ver todo el dolor que estaba experimentando Agatha, August se acercaría directamente al cuerpo del fallecido sujeto.

—Nadie puede acercarse. Permanezca alejado, caballero. —Dijo un miembro del equipo médico.

August, que no era demasiado tolerante con los extraños, y su uso de su poder es una última vez para convertir a este hombre en hielo. Acto seguido, colocó sus manos sobre la cabeza de Anthony y haciendo uso del máximo poder que le había sido concedido, lo volvió a la vida.

Esto había sido generado a un precio muy alto, ya que, de esta forma, August perdería sus poderes para siempre. Había sacrificado su condición de inmortal y brujo para regresarle la vida al padre de la mujer que adoraba.

Ahora, August sería un simple mortal, y viviría al lado de la mujer que amaba, pero en condiciones de desventaja total. Agradecida de por vida, la chica nunca tendría como pagarle el hecho de haberle regresado la vida a su padre. Pero a pesar de haber perdido sus poderes, August había ganado el amor verdadero de aquella chica. Sus almas estuvieron funcionando para siempre, y aunque estuvieron enfrentando un peligro constante durante mucho tiempo, nada podría compararse con el amor tan profundo que habían conseguido gestar.

Muchas explicaciones salieron a la luz entorno a la muerte de Luna, quien había sido víctima de una emboscada en la autopista, terminando con su coche en el fondo del lago. Mona también había sido asesinada por la hermandad del cuervo en un sacrificio nefasto en el bosque, y a pesar de que sabía que no podrían erradicar la organización, Agatha contaba con sus poderes y los conocimientos de August, quien luchó junto a ella hasta el final de sus días.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y
Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo

inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo

su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene

marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—.  Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si ser a tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga.  Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso,  qu e más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va.  Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una

frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.